



Dr. Santos Guzmán López

Rector

Dr. Mario Alberto Garza Castillo

Secretario General

Dr. Jaime Arturo Castillo Elizondo

Secretario Académico

Dr. José Javier Villareal Álvarez Tostado

Secretario de Extensión y Cultura

Dr. César Morado Macías

Director de Humanidades e Historia

Lic. Dinorah Zapata Vázquez

Coordinadora del Centro de Información de Historia Regional y Hacienda San Pedro

EQUIPO EDITORIAL

M.C.R. Emilio Machuca Vega

Director de la revista

Lic. Fátima Geraldí Aguillón Gutiérrez

Editora adjunta

Lic. Ana Cesira Alvarado Zapata

Editora técnica

M.D.L. Myrna Karen Garza Cantú

Asesora jurídica

COMITÉ EDITORIAL

Kassandra Donají Sifuentes Zúñiga

Universidad Autónoma de Nuevo León

José Gabino Castillo Flores

Universidad Autónoma de Coahuila

Luis Enrique Pérez Castro

Universidad Autónoma de Nuevo León - Universidad de Monterrey

Diana Elizabeth Cepeda García

Universidad Autónoma de Nuevo León

Oswaldo Aguilar López

Vrije Universiteit Brussel-Université Libre de Bruxelles

Angélica Sánchez Hernández

Universidad Autónoma de Nuevo León

José Ricardo Treviño Chavarría

Universidad Autónoma de Nuevo León

Cultura Regional CR., volumen 4, número 9, mayo-agosto 2026, es una publicación trimestral electrónica editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León a través del Centro de Información de Historia Regional, carretera a General Zuazua, km 4.5, General Zuazua, Nuevo León, C.P. 65750. Tel: 01(82)52470500, culturaregional.uanl.mx, cultura-regional@uanl.mx. Editor responsable: Emilio Machuca Vega. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo: 04-2023-102314025800-102, ISSN: 3061-7405, ambos ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Ana Cesira Alvarado Zapata. Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores y no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Se autoriza cualquier reproducción parcial o total de los contenidos o imágenes de la publicación, incluido el almacenamiento electrónico, siempre y cuando sea para usos estrictamente académicos y sin fines de lucro, citando la fuente sin alteración del contenido y otorgando los créditos autorales.

MENSAJE DEL EDITOR

Cultura Regional se ha consolidado como la revista del Centro de Información de Historia Regional de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Con cada número publicado, su experiencia como laboratorio para la investigación y divulgación de la historia se acrecienta, siempre bajo la visión de constituirse en una importante plataforma para la historiografía regional.

En esta edición, colaboran egresados y estudiantes de la Licenciatura en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Desfilan por sus páginas los siguientes autores: Luis A. Vallebuena, Bryan Yair Ramírez Garza, Monica Daniela Muñoz Miramontes, Manuel Rodríguez González, Luis Enrique Pérez Castro, Génesis Nahara Villarreal Hurtado, Leonardo Guzmán Garza, Alberto Arévalo Coronado, Mariana Aidé García Gasca y Jesús Gerardo Guerrero Castillo. Los temas son muy variados, pues abarcan desde guerra y religión en el siglo XIX, hasta industria, servicios públicos y patrimonio fabril en el siglo XX, y aun artículos situados en otras especialidades fuera del noreste de México.

Deseamos que este volumen 4, número 9 de *Cultura Regional* sea una edición que enriquezca el conocimiento de la historia, que fomente la discusión y que siga despertando la curiosidad en los lectores. Como siempre, agradecemos a los investigadores que han hecho posible la edición del presente número con sus artículos, reseñas y transcripciones. La diversidad de temas no es sino una evidencia de que la historiografía de Nuevo León se encuentra siempre en constante renovación.

M.C.R. Emilio Machuca Vega
Director de la revista *Cultura Regional*

Índice

Página 2

Mensaje del editor - *Emilio Machuca Vega*

CRONOGRAFÍA

Página 4

Un vikingo entre los tarascos. La expedición de Carl Lumholtz en Michoacán, 1890-1898 - *Luis A. Vallebuena*

Página 10

Cómo era trabajar en la Fundidora de Monterrey. Testimonio del extrabajador Andrés Castro Amaya - *Bryan Yair Ramírez Garza*

Página 16

Problemáticas en el sistema de agua y drenaje de Linares, Nuevo León. La petición de la señora María del Refugio Cienfuegos al presidente Pascual Ortiz Rubio, 1932 - *Monica Daniela Muñoz Miramontes*

Página 20

¿Cómo acercarse por primera vez a la historia de África? Análisis de algunos materiales para el estudio del continente africano - *Manuel Rodríguez González*

JOYAS DE LA HISTORIOGRAFÍA

Página 24

Juan Jacobo Castillo Olivares (2024). Del taller a la fábrica: historia social del trabajo artesanal a la industria textil en Nuevo León. México: AMM24. Estudios Históricos, Seminario de Procesos de Industrialización Nuevo León, Ayuntamiento de Cadereyta, Atisbo, Fides - *Luis Enrique Pérez Castro*

Página 26

Alberto Casillas Hernández (2024). Escuelas Adolfo Prieto. Memorias de una grandeza educativa de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A. México: Universidad Autónoma de Nuevo León - *Génesis Nahara Villarreal Hurtado*

GENIO Y FIGURA

Página 28

Alberto Casillas Hernández: “Detrás del Parque Fundidora existió una de las experiencias industriales más importantes de América Latina” - *Leonardo Guzmán Garza*

EPISTOLARIO

Página 36

Manuel F. Valdés: el origen del autor de las Memorias de la Guerra de Reforma - *Alberto Arévalo Coronado*

Página 40

Regulación del obispado de Linares en la aplicación de sacramentos a personas “indignas”, 1875 - *Mariana Aidé García Gasca*

EL ARTE INVISIBLE

Página 46

El mundo onírico de Royer Díaz - *Jesús Gerardo Guerrero Castillo*

CRONOGRAFÍA

Un vikingo entre los tarascos. La expedición de Carl Lumholtz en Michoacán, 1890-1898

Luis A. Vallebuena¹

Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo

Introducción

Carl Lumholtz (1850-1922) forma parte de una generación dorada para la exploración geográfica y científica en Noruega, donde figuran nombres de grandes exploradores, tales como: Roald Amundsen, conquistador del Polo Sur; Fridtjof Nansen, expedicionario de la isla de Groenlandia y ganador del Premio Nobel de la Paz en 1922, además de Thor Heyerdahl quien demostró la posible navegación incaica por el Océano Pacífico. Este interés cultural que llevó a los diversos viajeros noruegos por el mundo es fruto del espíritu del conocimiento de la época, pues las teorías evolucionistas de Darwin y los experimentos de Gregorio Mendel formaron las ideas del insigne explorador noruego acerca del mundo exterior.

Carl Lumholtz vio la luz por primera vez en Faaberg —una villa rural ubicada en el corazón de Noruega— en el seno de una familia luterana muy interesada por la naturaleza y el mundo. Estos elementos marcaron a fuego el destino del famoso antropólogo nórdico. Por ejemplo: durante su paso por el pueblo de San Juan Parangaricutiro, México, al presenciar la Fiesta del Señor de los Milagros, informó que ni siquiera los sacerdotes de lugar eran capaces de detener la adoración tan exaltada de la imagen: “He wants to see the dancing’ they declare, and this peculiar Indian notion has been adopted even by apparently intelligent Mexicans whom one would consider incapable of such absurdity”².

La visión luterana que Lumholtz absorbió por su familia y sus estudios en teología en la Universidad de Christiania le impedía penetrar tanto en la cosmovisión católica como en la de los pueblos originarios que visitó. Es así como Lumholtz se interesó por conocer los modos de vida de las comunidades nativas del orbe, lo mismo del inhóspito desierto australiano que de la exótica isla de Borneo o de nuestras montañas del Eje Neovolcánico Transversal.

Fue por este espíritu de aventura que la mente de Lumholtz concibió su primer viaje por la nación azteca durante una breve estancia en Londres durante el verano de

1887. Su idea era viajar en busca de los últimos habitantes de las casas de acantilado, que en su imaginación serían los últimos cavernarios³. Y ese fue el puntapié inicial de una serie de cuatro giras por México entre septiembre de 1890 y agosto de 1898, que lo llevaron a lo largo de la vertiente occidental de la Sierra Madre y por las vastas regiones de lo que el propio Lumholtz llamó *El país de los tarascos*.

Durante estos múltiples viajes a través de la amplia y diversa geografía mexicana, Lumholtz registró una serie de testimonios botánicos como el famoso “pino triste” cuyo nombre científico es *pinus lumholzil*, siguiendo una larga tradición iniciada por el viajero Alejandro de Humboldt a su paso por México⁴. Sin embargo, la aportación más importante de Carl Lumholtz se dio en el ámbito de la antropología con el gran acervo de recursos fotográficos, tanto del paisaje y la orografía mexicana como de la población indígena del país. Lumholtz retrató su fisonomía, vestuario, costumbres y fiestas, además de un conjunto de cilindros de cera en los que grabó una serie de testimonios sonoros, desde el mitote de los tepehuanos en la sierra más profunda de Durango hasta las canciones de los músicos purépechas de Paracho, de los que afirma: “Everybody here is musical and has his guitar, as in Italy, indeed as musician the indians of Paracho have no equals”⁵.

Este repositorio alberga las imágenes y sonidos más antiguos que registran el pasado del medio rural e indígena, tanto de Michoacán como de México en general. Este es precisamente uno de los mayores valores de la crónica de Carl Lumholtz para los anales de la historia, toda vez que su mirada fotográfica es a la vez una mirada antropológica que observa al otro con curiosidad, asombro y algunas veces con admiración. Es así que las fotografías del explorador noruego retratan el “modelo ideal” de los indígenas mexicanos, considerando que uno de los principales motores de su expedición fue la búsqueda de las “razas puras” que habitaron entre los indígenas de México.

Durante su periplo, Lumholtz contó con un amplio respaldo de las autoridades en todos los lugares que visitó,

gracias a una pequeña carta autografiada por el general Porfirio Díaz, lo que le evitó problemas en las aduanas. Esto ha sido recogido por varios autores⁶.

Sobre la preparación del viaje y el libro

Como ya se ha mencionado aquí, el flogisto de la visita de Lumholtz a México, se hizo en la capital de Reino Unido. Sin embargo, gran parte de sus expediciones por la Sierra Madre se financiaron con fondos recaudados por donantes privados, además del Museo de Historia Natural en Nueva York⁷, institución con la que trabajó por más de una década y que también financió sus proyectos de expedición por la isla de Borneo⁸.

Entre los mecenas particulares que aportaron a la empresa de nuestro explorador, se puede mencionar al magnate Andrew Carnegie, pionero de la filantropía contemporánea, quien suministró un fondo de dos mil dólares. Carnegie por ese entonces fue un gran benefactor de la ciencia, las artes y especialmente de las expediciones geográficas, pues apoyó las excursiones de Robert E. Peary y Roald Amundsen alrededor de las regiones polares de nuestro planeta.

La concesión de los fondos por parte de estas instituciones y personas para la exploración científica estaba condicionada al aporte de piezas y variados materiales que engrosaran las colecciones de los diversos museos estadounidenses, especialmente para este caso el Instituto Smithsonian y el ya mencionado Museo de Historia Natural de Nueva York. Así, los diversos elementos de flora, fauna, piezas arqueológicas, placas fotográficas, cilindros sonoros de cera y un largo etcétera recogidos por Carl Lumholtz a través del territorio mexicano terminaron expuestos en las vitrinas de las principales galerías neoyorquinas.

Tras sus varias expediciones, Carl Lumholtz preparó varios trabajos sobre México, siendo el más notable *Unknown México* (“El México desconocido”), un texto enciclopédico compuesto por dos volúmenes que en su conjunto suman más de mil páginas, además de una serie de mapas que muestran las zonas territoriales de los principales grupos indígenas de nuestro país. La obra contiene un apéndice que muestra un pequeño vocabulario que consigna algunas palabras en las principales lenguas habladas en la vertiente occidental de la Sierra Madre⁹.

Sin duda, el atractivo más importante del trabajo de Lumholtz es el grupo de más de cien fotografías y grabados que documentan la vida material de los grupos nativos de los lugares que visitó. El material ofrecía, con enfoque antropológico, la mirada de un extranjero que puso en el mapa de mexicanos y estadounidenses la existencia de las culturas indígenas, mostrando una imagen de las formas de vida de estos grupos. El libro que se inició hacia 1898,

se publicó en Nueva York en noviembre de 1902, bajo el sello comercial de los hijos de Charles Scribner. La obra está dedicada a Morris K. Jessup, quien ostentaba el cargo de presidente del Museo Estadounidense de Historia Natural: “As a token of gratitude and regard”¹⁰.

Debido al interés que provocaron los viajes de Carl Lumholtz entre las autoridades mexicanas, tales como el canciller Ignacio Mariscal y el mismo general Porfirio Díaz, el gobierno de México promovió la publicación de una versión en español de manera paralela a la versión original. La traducción estuvo a cargo del diplomático colimense Balbino Dávalos¹¹ y seguramente, como apuntan algunas fuentes, la versión de Dávalos fue grandemente distribuida y comentada por los círculos intelectuales y políticos de México, siendo una pieza de especial interés en las bibliotecas personales de algunos gobernadores y secretarios de Estado¹².

Otra de las grandes fortalezas del trabajo mexicano de Carl Lumholtz es la gran cantidad de personas que en un principio lo acompañaron: un enorme contingente de especialistas, técnicos, porteadores, guardias y peones que entorpecieron el progreso de la primera expedición estival de 1890. Antes de emprender este primer viaje, el mismo Lumholtz se informó con expertos sobre distintos rubros de la geografía mexicana como el geólogo W. Libbey de la Universidad de Princeton y el arqueólogo A. M. Stephen de la misma casa de estudios y los botánicos F. Robinette de la Universidad de Rochester¹³.

Sin embargo, para 1895 el explorador noruego viajaba prácticamente en solitario. En el caso michoacano, sus principales informantes sobre la historia y cultura tarasca fueron el presbítero de Cherán, Sebastián Olivares, el sabio nacido en Paracho, Eduardo Ruiz y el historiador Nicolás León, quien por ese entonces preparaba su *Historia general de México*¹⁴.

El cuidado con el que se planearon las expediciones del naturalista noruego, así como el apoyo incondicional que recibió tanto del régimen porfirista como de la élite económica de los Estados Unidos, como del propio Departamento de Estado, nos revelan dos aspectos interesantes de la época. En primer lugar, el afán de coleccionismo y de interés geográfico ligado a ambiciones expansionistas tan propias de la época victoriana y en segundo orden, la necesidad de los Estados Unidos por conocer el territorio más allá del Río Grande para explotar oportunidades comerciales y políticas de interdependencia con sus vecinos del sur.

En 1898, Carl Lumholtz hizo su última expedición por las estribaciones de la Sierra Madre, esta vez acompañado por el antropólogo de origen checo, Ales Hrdlicka. Durante este período, el viajero afinó sus apuntes sobre los pue-

¹ Maestro en Historia de América por la Universidad Michoacana de San Nicolás y actualmente doctorante en Historia por la misma casa de estudios. Ha realizado una especialidad en Historia de Corea por la Universidad de California en Los Ángeles. Actualmente es investigador de medio tiempo en el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Juárez del Estado de Durango.

² Carl Lumholtz, *Unknown Mexico*, p. 383.

³ José Iturrriaga de la Fuente, *Anekdótico de viajeros extranjeros en México*, p. 202.

⁴ Gerardo Sánchez Díaz, “Michoacán en la obra de Humboldt. Reconocimientos y rectificaciones”, p. 101.

⁵ Carl Lumholtz, *Unknown Mexico*, p. 387.

⁶ *Bajo el ciclo de los trópicos: el gran explorador noruego Carl Lumholtz*, p. 55.

⁷ Carl Lumholtz, *Unknown Mexico*, p. VIII.

⁸ *Bajo el ciclo de los trópicos: el gran explorador noruego Carl Lumholtz*, p. 101.

⁹ Carl Lumholtz, *Unknown Mexico*, p. 487.

¹⁰ *Ibid.*, p. VI.

¹¹ Luis Romo Cedano, “Carl Lumholtz y el México desconocido”, p. 335.

¹² Jessica A. Tello Balderas, “Par en grandeza: Lumholtz y Balbino Dávalos”, pp. 51-61.

¹³ Carl Lumholtz, *Unknown Mexico*, p. X.

¹⁴ Nicolás León, *Historia general de México*, p. 117.

blos rarámuri y odam¹⁵. Por primera vez se precipitó en su trato con los indígenas y eso le causó grandes problemas durante su paso por el pueblo de Cherán, generando conflictos con sus habitantes y también generando una imagen maligna entre las principales comunidades de la meseta tarasca de Michoacán.

Lumholtz y Hrdlicka ingresaron a territorio michoacano procedentes de Jilotlán, Jalisco, después de haber pasado un largo período con las poblaciones wirarika, y tuvieron un paso fugaz por la región de Tierra Caliente. Este recorrido se amplió hacia la meseta purépecha, la Ciénega de Zacapu y la cuenca lacustre de Pátzcuaro, pasando brevemente por la ciudad de Morelia, en tránsito hacia la Ciudad de México, después de una estancia de cinco meses¹⁶.

Un aporte muy interesante del trabajo bibliográfico de Lumholtz es la traducción al inglés de todos los toponímicos purépechas de los pueblos que visitó. Esto solamente fue posible gracias a la colaboración prestada por el presbítero Sebastián Olivares, párroco de Cherán y hablante de la lengua purépecha. Es así como, después de una breve estancia por la región de Tierra Caliente, Carl Lumholtz y Ales Hrdlicka arribaron al pueblo de Peribán el 11 de agosto de 1895. Referente a la población indígena que habitaba esta comunidad apuntó: "I found the indians living here all civilized and busy, for the Bishop of Zamora was paying the place one of his periodical visits"¹⁷.

En Peribán, Lumholtz escuchó los sones abajeños propios de Tierra Caliente, para luego seguir su camino rumbo a San Juan Parangaricutiro, no sin antes hacer una pequeña escapada por el Pico de Tancitaro. Nada más llegar al pueblo de San Juan, Lumholtz se admiró por la confección artesanal de cobijas y gabanes de lana y algodón, vivamente coloreados con figuras geométricas que eran ampliamente utilizados en toda la geografía michoacana¹⁸.

En general, los espacios en que se hospedó Lumholtz durante su periplo purépecha fueron muy incómodos, pobremente equipados y carentes de luminosidad. En pocas palabras, barracas muy alejadas de la realidad lujosa de Europa. Al respecto de su refugio en el pueblo de San Juan, el propio viajero apuntó: "here the furniture consisted of a large dirt-laden table in one corner, and an old door resting on two boxes. In other words, a bedstead in another"¹⁹.

A mediados de septiembre de 1895, el explorador noruego fue testigo ocular de las fiestas dedicadas al Señor de los Milagros, imagen largamente venerada en San Juan y que también tiene su patronato de Lima, capital de Perú. Con admiración, Lumholtz recorrió la plaza que hierve de actividad comercial, con cantinas que sirven licor y organizan juegos de azar en medio de un jolgorio que perturba la habitual tranquilidad del poblado. Al respecto, el propio viajero recordaba que: "every room that had a key was ren-

ted at 20 times the usual rate. My hotel became crowded to its utmost capacity"²⁰. Este mismo fenómeno puede constatar en las crónicas recogidas por Nicolás León, uno de los principales informantes de Lumholtz durante sus andanzas michoacanas. De hecho, las observaciones de ambos hombres coinciden en muchos puntos²¹.

El aire de la fiesta tenía el perfume del milagro. Los vendedores de exvotos anunciaban los prodigios del Cristo, que eran señales de agradecimiento por el alivio de enfermedades o haber evitado un peligro cierto. Para Lumholtz, el mayor acto de fe era el baile muy singular que consiste en dos pasos para adelante y uno hacia atrás, hasta arrodillarse ante la santa imagen con un ritmo que en la multitud tiene algo de éxtasis²². Estos danzantes son llamados por el autor como "matachines" pero son el antecedente decimonónico de los kúrpites, pues la descripción que Lumholtz hizo de su vestimenta es la siguiente: "They were dressed in their finest attire, and adorned with flowers, ribbons, pieces of cloth. Some had belts fastened to their clothing, others wore crowns of gilded pasteboard"²³.

El 18 de septiembre, la escasa comitiva que presidía Carl Lumholtz llegó al pueblo de Paracho, un pueblo que él encontró habitado tanto por purépechas como por mestizos y, por lo tanto, con su legado indígena prácticamente extinto. A lomos de mula conquistó la cima del Pico del Quinceo donde recolectó especímenes de fauna, botánica y geología como ejemplos de la exuberante naturaleza michoacana.

Una vez más, el aventurero noruego apreció el valor artístico de los purépechas de la región, tanto en la habilidad para diseñar rebozos bellamente adornados como por el talento musical de la gente, al declarar que: "The orchestra leader a pure blooded Tarasco, is a composer of no mean ability. He plays any instrument you may give him"²⁴. Al valorar las capacidades musicales de los purépechas, que son tan características, la mirada de Lumholtz en este punto es un tanto sesgada: "many an indian here is capable of composing music that would delight civilised audiences"²⁵.

Para continuar su ruta, Carl Lumholtz prosiguió a la cercana población de Cherán, poblada con mayor cantidad de hablantes purépechas de "raza pura", donde Lumholtz vivió uno de los momentos más tensos de todo el viaje. Entre las virtudes que el viajero nórdico resaltó entre los habitantes de Cherán se encontraban su laboriosidad y la modesta riqueza de su población, por lo que en su percepción carecían de ambición. A diferencia de la paciencia que existió entre Lumholtz y las comunidades rarámuri de sus primeros internamientos en territorio mexicano, la relación con los purépechas de Cherán fue cuanto menos agresiva, solamente mediada por los buenos oficios del párroco Sebastián de Olivares, que además de actuar como intérprete, salvó la integridad física de Lumholtz de un intento frustrado de linchamiento.

¹⁵ Bajo el ciclo de los trópicos: el gran explorador noruego Carl Lumholtz, p. 87. Aunque este libro maneja la fecha de 1898, yo coincido con la fecha dada por el doctor Gerardo Sánchez (1895), ya que para 1898 ya se habían publicado las observaciones arqueológicas de Lumholtz. Lumholtz recorre los caminos de Michoacán.

¹⁶ Gerardo Sánchez Díaz, "Michoacán en la obra de Humboldt. Reconocimientos y rectificaciones", p. 102.

¹⁷ Carl Lumholtz, *Unknown Mexico*, p. 360.

¹⁸ *Ibid.*, p. 362.

¹⁹ *Ibid.*, p. 363.

²⁰ *Ibid.*, p. 376.

²¹ Nicolás León, "Los tarascos notas históricas, étnicas y antropológicas".

²² Juana Martínez Villa, "Siluetas del volcán. Crónica viajera y memoria en la construcción del paisaje del Paricutín", p. 113.

²³ Carl Lumholtz, *Unknown Mexico*, p. 379.

²⁴ *Ibid.*, p. 388.

²⁵ *Idem.*

La necesidad de llevar restos materiales a los Estados Unidos, lo llevaron a enfrentarse a la oposición de varios locales, pues llevó adelante sus planes para realizar excavaciones en el cementerio y exhumar osamentas. Al insistir tercamente en comprar el cadáver de un indio recientemente fallecido, se ganó la antipatía de la población, aunado a un miedo general a Lumholtz al considerarlo un ser demoníaco y antropófago. Lo anterior culminó con un zafarrancho que el propio huésped consideró un linchamiento que no impide que su sentido antropológico se mantenga atento²⁶.

Pasados los años, al escribir *El México desconocido* y rememorar los acontecimientos de sus peripecias por Cherán, Lumholtz mismo ofrece su testimonio de los hechos: "I did not know it at the time, the Tarascos of the Sierra when thoroughly aroused would have been fully capable of making a corpse of me or any other objectionable stranger. Even as it was, this incident so prejudiced the people against me that during the entire time of my stay among them I had to contend with constant opposition and at last was threatened with bodily harm"²⁷.

Para el 4 de octubre, Carl Lumholtz todavía se encontraba en el pueblo de Cherán. Presenció las fiestas dedicadas a San Francisco y al día siguiente hizo una pequeña excursión a la comunidad de Tangancicuaro del que no guardó un grato recuerdo por la actitud esquiva de su población. Al regresar a su campamento base de Cherán, Lumholtz dedicó los días siguientes a hacer una serie de observaciones antropológicas sobre las prácticas sociales de la comunidad purépecha, centrando su atención en las costumbres de noviazgo, cortejo y matrimonio entre los jóvenes cheranenses. El viajero nórdico centró su mirada en las formas de coqueteo y las interacciones románticas de las señoritas con sus contrapartes masculinas, y las comparó con la historia bíblica de Rebeca, mostrando la formación religiosa que recibió en su juventud.

Sobre las maneras de galanteo entre adolescentes, el propio Lumholtz refirió: "Courtship is carried on at the spring whence the girls fetch water, or on the way to and fro, and in Cherán I observed scores of boys going early in the afternoons meet their sweethearts on their aquatic expeditions"²⁸.

La desconfianza de carácter demoníaco que existía entre los purépechas y el antropólogo venido de ultramar era bidireccional. Lumholtz adivinó la presencia del diablo en las comunidades próximas a Cherán. Este es el caso de Cochucho, población situada a 23 kilómetros al occidente de Cherán, en el que se rendía culto al mítico señor con poderes para vencer el mal por medio del fuego, representado en una procesión de antorchas. Al respecto, el propio Lumholtz apuntó: "The people until recently adored the Devil. He was represented by an armadillo tricked out with horns and claws, and his worshippers sacrificed part of their booty to him"²⁹.

²⁶ Aäron Moszowski Van Loon, *Los ojos imperiales de un coleccionista mercenario*, p. 35.

²⁷ Carl Lumholtz, *Unknown Mexico*, p. 394.

²⁸ *Ibid.*, p. 416.

²⁹ *Ibid.*, p. 411.

³⁰ Gerardo Sánchez Díaz, "Una aproximación a la historia de los hallazgos arqueológicos y los registros etnográficos y lingüísticos en el Michoacán del siglo XIX".

³¹ Carl Lumholtz, *Unknown Mexico*, p. 427.

³² Carl Lumholtz y Ales Hrdlicka, *Marked human bones from a prehistoric Tarasco Indian burial place in the state of Michoacan*, p. 61.

El trabajo arqueológico de Carl Lumholtz

Después de pasar unas semanas en Cherán, la expedición científica remontó la sierra para acceder a la región de la Ciénega de Zacapu, antigua capital del imperio tarasco donde, sin embargo, según Lumholtz, la lengua y las antiguas tradiciones ya para los estertores del siglo XIX estaban prácticamente extintas. Un antecedente importante que situó los trabajos del antropólogo noruego y de su compañero Ales Hrdlicka fueron las excavaciones arqueológicas del doctor Nicolás León, principal informante de estos viajeros durante su empresa michoacana.

Entre 1888 y 1890, el doctor León practicó varias excavaciones para obtener piezas arqueológicas en la zona serrana. De ella surgió una amplia colección de cráneos humanos que León estudió, clasificó y presentó en forma de ponencia en el Congreso de Americanistas en 1890³⁰. De la larga ruta michoacana, Lumholtz extrajo piezas de cobre, esculturas de piedra, una serie de vasijas y numerosos ejemplares hoscas que describió a detalle en el catálogo gráfico de su libro *México Desconocido*.

En cuanto a las excavaciones realizadas en un lugar conocido como El Palacio, situado al occidente de Zacapu, Lumholtz informó: "I selected for my excavations a level spot about 25 yards square, among eruptive rocks just at the foot and to the northeast of the palace. Almost immediately we came upon several skeletons, and for five days I continued digging, so that before my departure I had thoroughly exhausted the place. The skeletons were found huddled together without any order whatever, lying two and three deep, those uppermost covered with scarcely three feet of earth. I secured more than a hundred skulls, most of them of Tarascos, but there were at least two other types intermixed with them"³¹.

Lumholtz describió con lujo de detalle los trabajos arqueológicos que realizó en otros sitios y cuyo análisis nos muestra la aportación metodológica que hizo al entendimiento de la arqueología regional en zonas que tardarían algunas décadas en llamar la atención de los expertos, teniendo como base la información provista por el aventurero noruego. Además de los artefactos descritos en los párrafos anteriores, el equipo de Lumholtz y Hrdlicka desenterró un conjunto de huesos llenos de cortes e incisiones, principalmente tibias y fémures, que según la teoría de los antropólogos, se trataban de trofeos de guerra del Imperio Tarasco. Así lo informaron en un pequeño folleto publicado en 1898 por el Museo Estadounidense de Historia Natural³². Este breve estudio presenta de manera ordenada las conclusiones antropométricas de los hallazgos arqueológicos de Lumholtz y Hrdlicka en los sitios de la Ciénega de Zacapu, principalmente los sitios de El Palacio y Malpaís.

Otro aspecto muy interesante de las investigaciones del explorador noruego en torno a la arqueología michoacana es la tesis de la influencia artística y lingüística de las culturas andinas sobre la cultura purépecha (principalmente las

del Imperio Wari y Chimú), seguramente por las informaciones recibidas por el doctor Eduardo Ruiz. Además del importante foco arqueológico desarrollado en Zacapu, Lumholtz exploró los vestigios arqueológicos en las riberas del Lago de Pátzcuaro, adicionalmente, exploró las conocidas yácatas de Tzintzuntzan y describió otra yácata en el pueblo de Parangaricutiro.

Prosigue la ruta de Lumholtz

Una fría noche de otoño, Carl Lumholtz llegó a la capital de la Tierra Caliente, Uruapan, pequeña ciudad que imprimió una honda impresión en el ánimo del viajero noruego por la existencia de las primeras lámparas de luz eléctrica que alumbraban la población. Así lo registró en sus apuntes: "I was not a little astonished to find the streets lighted by electricity, it was a great contrast to the domain of the wild mountaineers I just left behind"³³.

Tras recorrer la ciudad, Lumholtz disfrutó de las atracciones naturales de la región, bañándose en las aguas de la cascada de la Tzaráracua, además se agasajó con los productos de la región: aguacate, plátanos y los granos de café introducidos por Mariano Michelena setenta años atrás. Entre los espacios que recorrió con interés están la Plaza de los Mártires, el casino y el mercado municipal, lugar donde tuvo la posibilidad de conocer el trabajo artesanal del lugar, especialmente los mates laqueados, mismos que fotografió generando así el registro más antiguo que se tiene de esta típica artesanía local.

En conjunto con el abundante festín gastronómico que saboreó, hizo que Lumholtz calificará a Uruapan como un verdadero paraíso. Como podemos constatar, el viajero no economizó las alabanzas para la ciudad y su gente. Al final de su amplio comentario sobre la ciudad, Lumholtz deslizó un comentario de apoyo a la política de "civilidad" emprendida por el gobierno porfirista, lo que nos revela los prejuicios que conservaba a pesar de su dilatada pero incomprendida convivencia con los purépechas. "The Tarascos of Uruapan long ago became Mexicanised, that is, they are now without land, spend all the money they earn by their labour in feasts for the saints, and have acquired quite a taste for the white man's brandy"³⁴.

Finalmente, el explorador noruego llegó a la última estación de su recorrido, al entrar a la población de Pátzcuaro donde vendió todos sus animales de carga, algunos de los cuales lo habían acompañado por más de seis años en los tiempos de su primera incursión por la sierra de Chihuahua. Su ingreso a la ciudad de lago se da en un contexto de violencia, los caminos estaban acechados por bandidos, por lo que entró acompañado por una pequeña escolta conformada por un sargento y dos soldados de caballería. Todos los halagos vertidos en la descripción de la vida en Uruapan se transforman en críticas y quejas hacia Pátzcuaro. Por ejemplo, cerca del lago y su fauna acuática, Lumholtz aseguró: "From the neighborhood one get a fine view over the lake with its dirty, green, gregish in which thives the famous ugly salamandre, the axolotl"³⁵.

En las costas lacustres de Pátzcuaro, Lumholtz fue testigo de la caza de patos y palomas con arco y flecha, reco-

rrió el lago en barca y reconoció el territorio de las islas de Janitzio y Pacanda. En Pátzcuaro, el antropólogo europeo terminó su viaje por Michoacán al abordar el ferrocarril rumbo a la Ciudad de México, pasando fugazmente por Morelia que no le mereció ningún comentario importante.

Al final de su colosal libro de viajes por México, Lumholtz dedicó unas páginas para alabar el gobierno liberal, encabezado por el general Díaz, asociando el agitado progreso que México experimentaba por entonces con el origen indígena de Benito Juárez y don Porfirio, comprometiendo la política de entendimiento internacional propia de la época y silenciando los hechos de la rebelión de Tomóchic y otras injusticias que vivían las poblaciones indígenas que vivían en México, afectados por las capitales industriales que invertían en la nación azteca y justamente financiaron los viajes de Carl Lumholtz por México.

A manera de balance final

El breve paso de Carl Lumholtz por el territorio michoacano estuvo caracterizado por una desconfianza mutua, fruto del afán coleccionista que impulsó la empresa del explorador noruego y los socios capitalistas que aportaron los recursos que posibilitaron su investigación. El interés de este hombre cubrió una variedad de asuntos, desde la botánica y la geología hasta la antropología y la naciente arqueología. Esta multiplicidad de preocupaciones fue consecuencia de la generación única de aventureros a la que Lumholtz perteneció.

Los trabajos de Lumholtz colocaron en el mapa mental de los ciudadanos de México y también de los Estados Unidos, la lejana realidad de los pueblos indígenas que habitaban la vertiente occidental de la Sierra Madre. El material recabado a lo largo de los años, durante sus viajes, ha sido la base fundamental de investigaciones antropológicas por más de un siglo. Este conjunto de fotografías y grabados que ilustran las páginas del *México Desconocido* ya tienen un alto valor cultural en sí mismos, pero se complementan con los comentarios de Lumholtz sobre los secretos que le reveló su mirada. La construcción intelectual que sustenta el amplio trabajo de Carl Lumholtz se respalda con la colaboración multidisciplinaria de varios expertos. Para el caso michoacano, son claves los nombres de Eduardo Ruiz, Nicolás León y Sebastián de Olivares.

Otro hito en la cultura implantado por Lumholtz se encuentra en la esfera de la arqueología, llevada a cabo en la Ciénega de Zacapu y la zona de San Juan Parangaricutiro. Lumholtz fue el pionero en tener un método de trabajo y describir ampliamente las piezas funerarias y de arte que fue recolectando. Sin duda, el trabajo de Lumholtz tiene sus falencias y es innegable que su visión está mediada por los pesados prejuicios del eurocentrismo. Así lo demuestran los hechos de violencia ocurridos durante su estancia en Cherán. Pese a ello, el trabajo de Lumholtz nos permite valorar el pasado indígena y analizarlo a la luz del presente.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Bajo el cielo de los trópicos: el gran explorador noruego Carl Lumholtz (2006). México: Comisión Nacional para el Des-

³³ Carl Lumholtz, *Unknown Mexico*, p. 441.

³⁴ *Ibid.*, p. 443.

³⁵ *Ibid.*, p. 448.

arrollo de los Pueblos Indígenas, Museo de Historia Cultural de la Universidad de Oslo.

Ferrer, Manuel (2002). *La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Iturriaga de la Fuente, José (1988). *Anecdotario de viajeros extranjeros en México*. México: Fondo de Cultura Económica.

León, Nicolás (1902). *Historia general de México*. México: Herrera Hermanos.

León, Nicolás (1906). "Los Tarascos. Notas históricas, étnicas y antropológicas", en: *Anales del Museo Nacional de México*, tomo I.

Lumholtz, Carl (1902). *Unknown México. A record of five years' exploration among the tribes of the western Sierra Madre*. Estados Unidos: Charles Scribner's Sons.

Lumholtz, Carl y Ales Hrdlicka (1898). *Marked human bones from a prehistoric Tarasco Indian burial place in the state of Michoacán*. Estados Unidos: American Museum of Natural History.

Martínez Villa, Juana (2018). "Siluetas del volcán. Crónica viajera y memoria en la construcción del paisaje del Paricutín", en: *Ciencia Nicolaita*, no. 74.

Moszowski Van Loon, Aaron (2012). *Los ojos imperiales de un coleccionista mercenario*. México: La Cifra Editorial.

Sánchez Díaz, Gerardo (2014). "Una aproximación a la historia de los hallazgos arqueológicos y los registros etnográficos y lingüísticos en el Michoacán del siglo XIX", en: *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, no. 60.

Sánchez Díaz, Gerardo (2015). *Monografía purépecha*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

Sánchez Díaz, Gerardo (2006). "Michoacán en la obra de Humboldt. Reconocimientos y rectificaciones", en: Lourdes de Ita Rubio y Gerardo Sánchez Díaz (coords.). *Humboldt y otros viajeros en América Latina*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH.

Tello Balderas, Jessica A. (2002). "Par en grandeza: Lumholtz y Albino Dávalos", en: *Figuras. Revista Académica de Investigación*, vol. 3, no. 2.

Cómo era trabajar en la Fundidora de Monterrey. Testimonio del extrabajador Andrés Castro Amaya

Bryan Yair Ramírez Garza ¹
Universidad Autónoma de Nuevo León

Andrés Castro Amaya estudió en la Facultad de Ciencias Biológicas de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Comenzó a trabajar en la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey desde 1983 hasta que la planta cerró sus puertas en 1986. Actualmente es estudiante del Colegio de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, generación 2023-2028². En el presente 2026 se cumplieron cuarenta años del cierre de la Fundidora de Monterrey y, en ese marco, Castro Amaya comparte su experiencia como trabajador en el departamento de aguas industriales de dicha compañía.



Andrés Castro Amaya

Primero que nada, le agradezco mucho por acceder a esta entrevista y por regalarme un poco de su tiempo para proporcionarme esta información. Me gustaría comenzar preguntándole, ¿dónde nació usted?

Nací el 5 de marzo de 1954 en el municipio de San Fernando, en el estado de Tamaulipas. Nací en un ranchito que pertenece a San Fernando, no a Matamoros ni a Valle Hermoso.

¿Y a qué edad llegó a la ciudad de Monterrey?

Mira, mis papás trabajaban en un rancho llamado San Francisco, cerquita de San Fernando. Mi papá es de Tamaulipas y mi mamá es de Michoacán, de un pueblito llamado Panindícuaro. En aquel tiempo estaba en auge el algodón, entonces la familia de mi mamá se la trajo a Tamaulipas, pues vinieron a la pizca de algodón a Matamoros, al Valle de San Fernando, lo que es Valle Hermoso y Matamoros. Entonces ahí anduvieron pizcando algodón y en esas pizcas se conocieron mis papás y se casaron. Primero nació mi hermana. Mi hermano nació en Matamoros, Tamaulipas. Yo nací en el mero rancho de San Francisco.

Como mis papás no tuvieron la oportunidad de ir a la escuela, ellos aprendieron a leer y a escribir ya grandes, ya de jóvenes. Su ilusión era que sus hijos estudiaran, que se prepararan. Entonces a mi hermana Juanita, que es cuatro años mayor que yo, la enviaron a Monterrey con una tía-hermana de mi papá a estudiar. Posteriormente, ya cuando cumplí cinco años, me mandaron también con mi tía Linda, aquí en Monterrey, en la colonia Industrial, también a iniciar mis estudios, porque antes no había kinder. A los seis años entré a la primaria. Yo llegué de cinco años y me tuvieron en una guardería. Le llamaban guardería porque entrábamos a las ocho de la mañana y salíamos hasta las seis de la tarde que iban a recogerlos. ¿Por qué? Porque mi tía trabajaba y mi hermana estudiaba, entonces me dejaban en la mañana ahí. Ahí me daban de desayunar, de comer y de merendar y en la tarde iban por mí. Así me la pasé como unos seis meses.

Ya cuando cumplí los seis años, entré a la primaria en la Escuela Monumental de la Revolución de la colonia Industrial. Me quedaba la escuela a una cuadra de distancia. Ahí terminé mi primaria y ya de ahí, mi papá compró un terrnito en Guadalupe, en la colonia Nueva Libertad y ahí hizo mi papá primero un tejabancito. Él seguía trabajando en el rancho, pero venía seguido y, posteriormente también vino mi mamá, pues ya éramos dos los hijos que tenía acá. Entonces, cuando ella vino a cuidarnos, fue cuando mi papá compró la casa y el terreno. Y nos quedamos en Guadalupe y estudié la secundaria en la Escuela Federal Reforma, que está ubicada aquí en la Y Griega, en la colonia Fierro. Posteriormente terminé el bachillerato en la Preparatoria 9, fui de la primera generación. Hoy en día, el plantel de la preparatoria se encuentra en Mitras, pero cuando yo estudiaba, apenas estaban construyendo las instalaciones. Entonces

¹ Es licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Ha publicado artículos en las revistas *Atisbo* y *Reforma Siglo XXI*.

² "A sus casi 70 años, don Andrés iniciará semestre como estudiante", disponible en: <https://www.nmas.com.mx/nmas-local/programas/las-noticias-monterrey/videos/a-sus-casi-70-anos-don-andres-iniciara-semestre-como-estudiante/>

nosotros tomábamos las clases en la Facultad de Contaduría Pública y Administración de la UANL.

Posteriormente, ¿cursó estudios superiores?

Sí. Estuve en la Facultad de Ciencias Biológicas de la UANL. Mi matrícula sorprende a muchas personas porque es 4077. Pagábamos el semestre en 600 pesos. En ese tiempo la universidad era muy diferente, porque había más jardines y más áreas verdes, y claro, menos alumnos. Las ciencias naturales siempre me han gustado, lo mismo que las ciencias sociales. Entonces mi dilema era estudiar leyes, biología o ciencias naturales. Elegí biología y fue algo sensacional. Cabe decir que me casé joven, formé pronto una familia y asumí esa responsabilidad. Tuve que trabajar y estudiar y ese fue precisamente uno de los motivos por los que entré a trabajar a Fundidora, donde tenía turnos de trabajo. Trabajaba día, tarde y noche.

Debido a que trabajaba y estudiaba al mismo tiempo, empecé a faltar a los laboratorios, los cuales son muy importantes y a veces no podía llegar a tiempo. Hablaba con los maestros, pero cada vez era más difícil. No obstante, gracias a mis estudios tuve la facilidad de desarrollarme en Fundidora. Cuando un amigo mío me dijo que estaban ocupando gente para el laboratorio de tratamiento de aguas industriales, llevé una solicitud en el Condominio Acero. Me aceptaron, hice unas pruebas y logré entrar al departamento de aguas industriales.

Mi jefe inmediato era el ingeniero Miguel Ángel Azcasio y el jefe de toda el área del departamento de aguas industriales era el ingeniero Zabroqui, no recuerdo su nombre. El ingeniero Azcasio era de Zacatecas. Empecé haciendo análisis al agua, me traían muestras cada dos horas de la bocatoma. Teníamos dos bocatomas y las muestras procedían de los tanques de sedimentación secundarios, primarios y de la influente final. Yo hacía una demanda química de oxígeno, una demanda bioquímica. Son procesos de limpieza del agua industrial, que nosotros utilizábamos en el proceso de lodos activados. Esos lodos activados, a *grosso modo*, traen unas bacterias que se alimentan de la materia orgánica. Esos microorganismos necesitan la presencia de oxígeno para poder hacer un trabajo más rápido. Y nosotros, para agilizar el proceso, les inyectábamos oxígeno puro. Así el microorganismo tenía las condiciones ideales para vivir y para comer rápido. ¿Qué hacía esto? Hacía que el agua se limpiara mejor y más rápido. Aceleraba el proceso.

El agua negra llegaba por unos canales, donde habían unas parrillas que cumplían con una función de limpieza, pues detenían todo los sólidos grandes que dichas aguas trajeran, como plásticos, botellas y vidrios. Las parrillas mecánicas eran controladas por operadores primarios, quienes las movían con botones y sacaban el material. Así, el agua se iba quedando sin esos restos, pero seguía teniendo sólidos. Entonces, por medio de canales, entraba el agua a unos reactores, primero por la bocatoma, caía a unos tanques que se llamaban primarios de sedimentación, donde los sólidos más pesados se iban cayendo y llegaban hasta el fondo de los tanques, unos tanques muy grandes. Ahí era expulsado ese lodo con más bombas. Y entonces el agua iba pasando a otros tanques de sedimentación secundarios. Y se repetía el mismo proceso. El agua se iba limpiando y, por último, se le daba una sanitización por medio de ácido clorhídrico.

Había otro tratamiento que se llamaba lagunas de oxidación. Este proceso era muy lento y se utilizaba mucho en los pueblos y en los ejidos que no tenían mucha tecnología. Pero nosotros en Fundidora teníamos esa tecnología, que era muy buena. Incluso PEMEX vino a copiar el proceso y luego hizo una planta de tratamiento de aguas en San Rafael, pero tomando como base el sistema de la Fundidora.

El agua tratada no era apta para consumo humano, pero sí para uso industrial. Lo usábamos tanto en Fundidora como en Aceros Planos, en las torres de enfriamiento, para enfriamiento de planchones, para calderas y para regar los jardines. Había un tanque de almacenamiento grande y nos hablaban por teléfono a la planta cuando era requerida cierta cantidad de agua. Incluso llegaron a mandar camiones-pipas solicitando agua de parte del gobierno municipal para el mantenimiento de los jardines públicos de la ciudad de Monterrey. También iban estudiantes de la Facultad de Ciencias Biológicas, de la Licenciatura en Químico Biólogo Parasitólogo (QBP), los cuales iban a hacer el servicio social o prácticas profesionales.

¿En qué año comenzó a trabajar en la Fundidora?

Entré en 1982 y estuve tres años y medio ahí. Fundidora cerró en el 86 creo. Como te dije, un compañero mío me dijo que estaban necesitando laboratoristas en el área de agua industrial de Fundidora. Yo ya había llevado algunas materias sobre química, bioquímica, histología, varios tipos de laboratorio y botánica. De manera que no se me dificultaba el manejo del laboratorio, pues veíamos microorganismos e histología comparada. Cuando ingresé, me hicieron pruebas que consistían en revisar los PHs, los nitritos, los nitratos, los fosfatos y los sólidos totales, hacíamos una demanda química de las demandas bioquímicas y químicas de oxígeno; se hacían una vez por semana, metíamos una de las muestras en una caja de petri en un refrigerador a cierta temperatura para que los microorganismos crecieran. Luego revisábamos cuánto oxígeno consumían, si estaban bien o si se tenían que aumentar las dosis de oxígeno para que hicieran mejor su trabajo.

Todo eso era rutinario, yo trabajaba ocho horas y entregaba mi turno. Durante el día estaba el ingeniero, que era el jefe de la planta. Había también un responsable de mantenimiento general, los operadores primarios, operadores secundarios, jardineros y ayudantes de mecánico. Había bastante gente, pero a las seis de la tarde se iban todos los del turno mixto o de día. Los de día salían y entraban los de tarde, pero a las seis se iban todos los que trabajaban de 8 a 6, entre ellos el jefe de la planta. Entonces el laboratorista se quedaba como el jefe de planta, en este caso yo o algún otro compañero, porque éramos tres laboratoristas y nos íbamos turnando y había un relevo para alguna emergencia o algún descanso. Nos encargábamos de revisar cuando había un problema debido a que llegaba agua de las gasolineras con aceite o gasolina, entonces teníamos que tener cuidado de no dejar pasar esa agua porque podía provocar algún incendio.

Como yo venía de una facultad en donde se utiliza mucho el laboratorio, eso me ayudó a desempeñar mis funciones en el departamento de aguas industriales. Yo entré como empleado, no era sindicalizado, pero sí conviví con mucha gente sindicalizada y platicué con muchos compañeros. Sobre todo me gustaba mucho platicar con la gente que tenía muchos años trabajando en Fundidora y

en Aceros Planos. Los trabajadores de Aceros Planos pertenecían a la sección 68 del Sindicato de Trabajadores Mineros, los de Fundidora a la sección 67 y los de Peñoles a la sección 66. El edificio de la sección 68 estaba ubicado en Félix U. Gomez, entre Calzada Madero y Reforma. Estuvo ahí un tiempo y después cambió a la Y Griega. Y la sección 67 estaba ubicada en frente de Cintermex. Ahí hacían sus reuniones y también sus pleitos, porque se vivían peleando en las elecciones. Nosotros como empleados estábamos ajenos a todos los problemas sindicales, pero sí nos comunicaban cualquier evento o cualquier novedad.

Con respecto a la tecnología de la compañía, cabe decir que se han conservado muchas máquinas y actualmente se encuentran en exhibición en el Parque Fundidora, pues forman parte del patrimonio industrial de la fábrica y de Monterrey. Derivado de esto, me gustaría preguntarle: ¿usted recuerda qué tipo de maquinarias o herramientas tenían que usar en el departamento de aguas industriales?

Con respecto al material que se usaba, eran las parrillas mecanizadas y los tanques de sedimentación (los cuales tenían sus motores que contaban con una especie de pala o rehilete en la parte superior, para arrastrar lo que estuviera flotando en el tanque). Aparte, los trabajadores tenían que hacer funciones de limpieza en el tanque, a veces los vaciaban y hacían limpieza en las paredes. Los trabajadores tallaban las paredes con cepillos manuales de alambre. Se utilizaban mucho las bombas de lodos y bombas de agua. Y los reactores eran también bombas, pero como de aire, para inyectar el oxígeno. Además los tanques secundarios también eran bombas de lodo y bombas de agua. Porque las bombas eran las que mandaban el agua a presión y aparte había un área en donde se almacenaban los cilindros grandes, como de 10,000 litros de cloro que se les inyectaba al proceso como sanitización.

Los problemas que enfrentaban los mecánicos tenían que ver con bombas que se descomponían o motores que se quemaban, los cuales se tenían que reparar o sustituir con maquinaria nueva. Los tanques de sedimentación secundarios tenían un área de bombas grandísimas. Esas bombas se utilizaban para enviar el agua a Aceros Planos o a Fundidora. Me hablaban por teléfono, me pedían tantos miles de litros, y yo le decía al operador, al que manejaba el tanque de reserva de agua. Él iba y abría la válvula y mandaba el agua por medio de las bombas. De rato te podían hablar para que bajaras la cantidad, y ya le decías al operador que le bajara o le subiera según el caso. Él también se encargaba de la expulsión de los lodos. Teníamos un rango para manejar los lodos, no podían estar ni muy altos ni muy bajos, era cierto rango nada más. Los lodos activados, que eran la parte importante del proceso para limpiar el agua, eran bien cuidados porque no podíamos dejar que se murieran las bacterias porque eran las que se alimentaban de la materia orgánica. Y no podíamos enviar agua que no reuniera los requisitos de agua industrial.

Había mecánicos, especialistas en la bomba. Manejamos compresores, había un área de compresores y había también un área donde manejaban toda la energía de la planta. En el laboratorio en donde yo trabajaba estaban los controles de las bombas grandes, dos oficinas y los baños.

Había área de vestidores para los obreros. Había un proceso de sanitización, nada más nos daban alcohol, pero nosotros teníamos batas o chaquetines, guantes, zapatones y uniformes. Y los obreros traían sus botas, sus uniformes de mezclilla, sus cascos, sus guantes y también utilizaban cubrebocas. Aparte de todo eso, a todos nos vacunaban del tétanos y contra la fiebre tifoidea, porque trabajábamos con bacterias, muchas veces patógenas, que podían causar alguna enfermedad, sobre todo coliformes y amebas. Se hacían campañas de vacunación para todos los empleados, obreros, laboratoristas y hasta para el ingeniero que estaba ahí, el jefe de la planta. Las bombas no dejaban de trabajar, día, tarde y noche. ¿Por qué? Porque Fundidora no dejaba de trabajar, ni Aceros Planos dejaba de trabajar.

Los procesos de sanitización hablan muy bien de la Fundidora pues eran una obligación.

En el laboratorio había sanitizantes para manos y papel. Se les daba a los obreros e ingenieros que querían sanitizante, porque se lavaban las manos antes de ir a comer. El comedor estaba en un área retirada, cerca de la puerta de entrada, en el área norte, casi en la orilla, porque la brisa podía llevar bacterias patógenas que podían afectar a los trabajadores. A los obreros se les daba capacitación y vacunas. Se les recalca siempre que se lavaran las manos. Los mecánicos también ya sabían, porque a veces se tenían que meter a sacar una bomba o arreglarla en los tanques de sedimentación y pues siempre habían lodos que traían bacterias patógenas. Tenías que tener mucho cuidado.

También estaba en cada trabajador y laboratorista poner de su parte para protegerse, ¿no?

Había un mayordomo en el turno de día-tarde, porque el ingeniero de la planta salía seguido, ya sea para pasar a Aceros Planos o a Fundidora. Entonces, él y los laboratoristas siempre teníamos la obligación de decirles a los trabajadores que se pusieran los guantes, que se lavaran bien, que se sanitizaran y que usaran cubrebocas en la bocatomas. Teníamos la obligación de darles a ellos esas indicaciones.

¿De qué forma se evaluaba su desempeño en la fábrica?

Mira, más que evaluación era que la planta funcionara. Tú hacías un reporte y recibías a los trabajadores de cada turno. Nosotros tratábamos de relevarnos antes, sobre todo para que los trabajadores del turno de la tarde o de la noche salieran temprano y no batallaran con los camiones para irse. Sólo dos compañeros traían carro, pero los demás andábamos en camión. Pero antes de terminar el turno, tú tenías que llenar un reporte extenso, completo, con los resultados de los análisis. ¿Por qué? Porque en los análisis te van a decir cómo dejaste la planta, cómo está funcionando, de qué calidad estás mandando el agua y si está cumpliendo con los requisitos de agua industrial. En los reportes indicabas la hora a la que te trajeron la muestra, qué PH tenía, cuántos sólidos totales tenía, qué sulfatos y sulfatos tenía y así todos los rangos que te pedían en el proceso. ¿Para qué? El agua tenía que reunir los requisitos como agua industrial, desde el PH hasta cuánto cloro tenía, si era ácida o si no era ácida. Ese reporte tú lo entregabas o lo recibía el que llegaba. Si yo andaba de día, el que llegaba en la tarde lo recibía. Y luego, al que llegaba en la tarde le llegaban otras muestras, porque el agua llegaba

constantemente. Podía llegar agua aceitosa o con gasolina, y los aceites eran siempre peligrosos. A veces se cerraba una bocatomas, porque el agua venía muy mala. Como teníamos otro emisor, entonces éste se abría y entraba otro flujo de agua. Cuando la otra agua se limpiaba, se volvía a abrir y ya.

Con esos reportes ibas viendo cómo iba el proceso en la planta, si iba bien o si le faltaba algo. Por eso se hacían los análisis continuamente, para saber la calidad de agua que se enviaba, si el proceso estaba bien, si había que subir el oxígeno, sí había que purgar, si habían muchos lodos, si faltaba agua, etc. Esa era la evaluación, nuestros reportes que se iban viendo. Esos reportes se mandaban a la jefatura de agua industrial, donde estaba el ingeniero Miguel Ángel Azcasio y él tenía que responderle al ingeniero del área de agua industrial que era el ingeniero Zabroqui. El proceso siempre estaba monitoreado, por eso los análisis eran cada dos horas, cuatro por turno: cuatro en la mañana, cuatro en la tarde, cuatro en la noche. Cabe decir que esta planta de tratamiento de aguas se hizo porque aunque Fundidora tenía unos pozos de agua, éstos no tenían la capacidad necesaria para poder abastecer a ese monstruo que era Fundidora y Aceros Planos, que también consumía mucha agua.

¿Qué aprendió al trabajar en esta factoría?

Esto me abrió el campo para el área de control de calidad. Cuando cerró Fundidora, los trabajadores estaban protegidos por el Sindicato de Mineros a nivel nacional, que era dirigido por Napoleón Gómez Sada, y fueron bien remunerados, en comparación con los empleados. Sin embargo, nadie quería contratar a gente de Fundidora. Yo me fui de ahí cuando cerró, y llegué a una empresa de fundición. No analizaba el agua, analizaba el control de calidad del aluminio. Utilizaba un aparato llamado espectrómetro para leer el vapor del hierro, el aluminio o el magnesio y, si incidía en esa nube, le llamábamos nube atómica. El aparato te decía cuánto aluminio traía o cuánto le faltaba. Ese era otro análisis. Entonces yo tuve que capacitarme en el análisis de materia prima en control de calidad. Los análisis eran en vía húmeda y eran diferentes a los del agua, pero no nos costó tampoco mucho trabajo porque ya teníamos mucha experiencia en el agua. Nada más que ahora el metal lo diluimos, se hacía líquido y lo leíamos en el espectro. El rango del aluminio tenía que ser más puro. Cuando se cumplían los rangos, se vaciaba el material, salían unos lingotes como de unos 50 centímetros y se iban a enfriarse para Puebla, para Volkswagen.

Pero ya te estoy hablando de Fundiciones Pecor. De Fundiciones Pecor me fui a Electroodos Monterrey. Esta es una planta que está ubicada en Diego Díaz de Berlanga y Nogalar. Ahí entré a control de calidad también para revisar la materia prima que entraba y la que salía. Toda la experiencia me la dio el haber trabajado en la Fundidora, porque de ahí partí. Entonces, ya fui creciendo en experiencia como laboratorista en control de calidad.

Pero usted me había comentado que pasó por un momento complicado al cerrar Fundidora y que batallaron para conseguir un empleo, ¿no?

Sí, en ese tiempo trabajé un mes en una bodega subiendo cosas a unos camiones de entregas. Trabajé ahí porque

no te contrataban en ninguna parte y yo necesitaba el recurso para mi familia. Acá nos liquidaron con muy poco. Mucha gente la vimos muy difícil, pero gracias a Dios todo salió bien.

¿Puedo saber cuál era su sueldo en la Fundidora?

Fíjate que ya no me acuerdo, pero a veces nos iba muy bien. Había muchachos que faltaban seguido en el laboratorio. Y si no venía el relevo, el laborista que estaba se tenía que quedar, sobre todo de tarde a noche o de noche a día. En ese aspecto, por el tiempo extra te pagaban muy bien. Fundidora pagaba bien, pero ya no tengo los sobres. Nos pagaban por semana. Las horas extras eran acumulables. Podías trabajar ocho horas extras, y a la novena hora extra ya era triple, ya no era doble, te la pagaban triple a partir de ahí. Fundidora pagaba bien, porque esa prestación era del sindicato y a nosotros también nos las pagaban. Teníamos la mayoría de las prestaciones del sindicato, pero en lo que sí nos fue mal fue en la liquidación, pues no teníamos ningún apoyo de nadie. El jefe de la planta nos dijo: "Miren, esto se acabó, nos van a liquidar como ellos quieren". Porque Fundidora pertenecía ya al gobierno, ya no era de la iniciativa privada. Decían: "El que no esté a gusto con su liquidación, que vaya a México". No nos liquidaron conforme a la ley. Quién sabe a los jefes departamentales y gerencias, pero a nosotros no.

Me imagino que todos los empleados pasaron por diversas situaciones. Fundidora tenía muchos trabajadores.

Y eso les afectó a todos. Además de Fundidora, había muchas pequeñas empresas o talleres que trabajaban para Fundidora. Entonces, al cerrarse la compañía, pues le afectó a todos. Yo creo que el cierre afectó a más de cinco mil gentes.

En febrero del año pasado, como parte de una asignatura llamada Patrimonio Histórico y Museográfico, visitamos la Cineteca-Fototeca en el Parque Fundidora. Había una exhibición sobre los materiales de protección que se usaban en la empresa y vi que se conservaban unas camillas para transportar a los heridos, por si sufrían un accidente. Lo que más me llamó la atención fue la propaganda que difundían en los periódicos de la compañía y en muchos de los edificios que pintaban. Por lo que vi, se hacían dibujos y se acompañaban con mensajes, con el propósito de aconsejar a los trabajadores que tuvieran cuidado porque podían sufrir algún accidente. ¿Usted sufrió algún accidente en ese periodo en que trabajó en Fundidora?

Fíjate que sí. Una vez se reventó un tanque de hipoclorito de sodio, de más de tres metros, grande y redondo. Entonces nosotros teníamos máscaras para respirar oxígeno con una cajita porque se estaba escapando el cloro y el gas se iba esparciendo. Es más, llegó hasta la avenida Pablo de la Garza. Entonces nos pusimos las máscaras y cerramos el tanque, pero llegaba el vapor del gas. Como tronó, hablamos y alertamos, pero nosotros teníamos un protocolo de urgencia, entonces pudimos cerrar la válvula y se reportó el incidente. Al otro día vinieron los proveedores y se llevaron los tanques. A mí me tocó ese accidente, pero gracias a Dios nadie salió herido, pero sí muy asustados. Incluso la gente que iba pasando por la avenida se retiraba y corría porque hasta allá llegó el gas.

Como consecuencia de este suceso, ¿la empresa se aseguró de que ustedes no tuvieran problemas de salud o les indicaron que fueran a una consulta médica o a hacerse algún exámen por su cuenta?

Fíjate que no. Cuando me dijeron del accidente, yo seguí el protocolo de seguridad. Pero los que estaban ahí, no dejaban de toser, y a ellos se les indicó que no asistieran a laborar al día siguiente, y que fueran al seguro social a consultar. Una vez que se revisaron, al parecer estaban bien, supuestamente. Aparte de ese accidente, algunos trabajadores llegaron a lastimarse algún dedo o a sufrir alguna caída. Los operadores estaban siempre limpiando los tanques con un cepillo para que no se formaran lamas y lodos. Todo el día tenían que limpiar los tanques, aparte de hacer sus otras funciones.

Tengo entendido que esta compañía tenía actividades recreativas. ¿Usted formó parte de algún equipo deportivo o cultural?

Fundidora siempre se distinguió por darle mucha prioridad al deporte. Contaba con gimnasio, canchas deportivas y además estaba el Parque Acero, que era de béisbol y de fútbol y tenía una pista de atletismo alrededor de la cancha. Fundidora tenía equipos deportivos muy fuertes, pues la empresa tenía mucha gente. A mí me invitaron de cal mezcla y derivados, un departamento de la compañía, para jugar fútbol en un torneo interno entre los diferentes departamentos de toda la planta. Jugábamos en el Parque Acero. Había otros muchos departamentos, y cada uno formaba su equipo de fútbol, de béisbol, de atletismo y de otros deportes. Tanto en Fundidora como en Aceros Plano. Había torneos de lucha libre, de fútbol, de béisbol, de atletismo, etc. En ese aspecto hubo mucho apoyo.

¿Cómo cambió la dinámica de la compañía cuando pasó a ser administrada por el gobierno?

Aceros Planos siguió funcionando porque se vendió a Ternium. Pero por un tiempo la manejó el gobierno. Tanto Fundidora como Aceros Planos fueron administradas por el gobierno, cuando los Prieto ya no las quisieron tener porque sufrían pérdidas. Pero el gobierno, como todos sabemos, es mal administrador. Solamente le metían dinero, pero no obtenían beneficios, puros números rojos. Y con el gobierno empezó una corrupción en todos los niveles. Yo platicaba con personas que tenían muchos años en Fundidora y decían: “Nomás empezó esto y los ingenieros y jefes de departamento tienen sus camionetas, como si fueran de ellos y en realidad eran del gobierno”.

Entró una corrupción muy fea, incluso entre los trabajadores. Había mecánicos de primera y tenían su ayudante de primera. Había mecánicos de segunda, tenían su gente de segunda. Había mecánicos de tercera, tenían sus ayudantes de tercera. Lo mismo con los electricistas. Te voy a poner un ejemplo. En la planta a veces se descomponía una bomba. Hacíamos una orden de trabajo para que viniera el mecánico. Entonces venía el mecánico con su ayudante, aflojaban las tuercas, y luego te decían: “ya aflojé las tuercas, pero lo eléctrico no me toca a mí, yo soy mecánico. Lo eléctrico le toca al eléctrico, así que háblale”. Hacíamos la orden de trabajo para el eléctrico para que viniera a seguirle. Entonces venía el eléctrico con su ayudante

te y desconectaban todo lo eléctrico del motor de la bomba. Y luego te decía: “Oye ingeniero, ya quedó”. Le respondíamos: “¿Y ya la arreglaste?” “No, no, yo nomás lo eléctrico. Ahora sigue el mecánico otra vez, porque yo nomás soy el eléctrico”. Y ya, otra orden al mecánico para que volviera a venir, y así consecutivamente.

Ahora bien, si tú ya los conocías o ya sabías cómo era el proceso, lo que hacías era una orden de trabajo para el mecánico y le decías: “Necesito que me arregles esto rápido, porque el proceso no puede parar y esta bomba es súper importante. No empieces con que tú no eres eléctrico, te voy a poner unas horas extras”. Te respondían: “Bueno, ¿cuántas horas me vas a poner?” “No, pues te voy a poner tantas”. “No, son muy poquitas, y luego mi ayudante”. “Bueno, tantas a ti y tantas a él”. Total que arreglabas de volada para que ellos hicieran tanto lo eléctrico como lo mecánico. Entonces había una corrupción de ese tipo en todos los departamentos.

Había además problemas sindicales, luchas entre los “charros” que estaban con la empresa y los “espartacos” y “carranclanes” que eran grupos de izquierda que iban a luchar por los derechos de los trabajadores. En el edificio de la sección de Fundidora, que estaba en frente de Cintermex, cuando era época de elecciones a veces hasta balazos se oían. Y acá en Aceros Planos nada más los pleitos, se peleaban cuando habían elecciones, se hacían sus planillas y se perdían las amistades entre esos grupos. Como te digo, al manejarla el gobierno, hubo mucha corrupción en la Fundidora, aparte de los problemas sindicales. Se acabaron al elefante. Se acabaron al elefante de Fundidora.

Era una lástima porque la Fundidora era un símbolo, como lo fue Cervecería. Fue la primera siderúrgica de Latinoamérica. Empezaron fabricando varillas, rieles y hasta utensilios de cocina de acero, como esos pequeños hornitos. Empezaron así y fíjate cómo creció. Las personas que trabajaban en Fundidora, Ferrocarriles o Cervecería eran lo máximo. Ganaban muy bien, tenían todo, por eso no era fácil entrar a Fundidora. A veces la gente buscaba cubrir un turno, vacaciones o alguna falta, pero batallaban para ganarse la planta. Ya estando en planta, les pagaban muy bien y tenían buenas prestaciones. Inclusive se crearon colonias para los trabajadores: la Obrerista, la Fierro, la Buenos Aires, la Adolfo Prieto, etc. Las casas de Fundidora tenían de frente 10 metros y de fondo también, eran de dos pisos, muy bonitas y muy amplias. Como te digo, era un privilegio trabajar en esas empresas, mucha gente deseaba trabajar ahí.

Hasta escuelas construían.

Sí, escuelas. Aquí está la Escuela Adolfo Prieto y aparte tenían escuela también en la colonia Acero. Los Prieto fueron los últimos que estuvieron como iniciativa privada, antes del gobierno. Pero, como comenté antes, había muchos problemas.

¿Hay algo que desee añadir?

Fue una empresa muy fuerte en su momento, que dio empleo a muchas personas y cuyo quiebre afectó no nada más a sus trabajadores, sino también a pequeñas empresas que giraban alrededor de ella como proveedores de

servicios o de materia prima. Era el símbolo de la industria regiomontana y me siento bien porque me dio la experiencia para seguir trabajando en control de calidad. Aparte conocí a muchas personas que eran leales y que traían la camiseta bien puesta de Fundidora. También hubo muchos accidentes, no nada más murieron muchas gentes, también hubo otros accidentes también fuertes. Hay cosas que no salían en la prensa. Pero estoy satisfecho y orgulloso de haber trabajado ahí, de haber conocido a esas personas y de ser partícipe (aunque fuera los últimos años) de la empresa. Me siento bien y satisfecho.

Le agradezco mucho que me haya regalado su tiempo para esta entrevista. Pienso que cada testimonio de cada trabajador es único, porque Fundidora fue una empresa muy grande, constituida por muchos departamentos, por lo que la experiencia de una persona que trabajó en el departamento de laminación es distinta a la de quien trabajó en el departamento de carpintería. Y en su caso, que trabajó en el departamento de aguas industriales, también tiene un testimonio único. Además, no es lo mismo el testimonio de alguien que trabajó en los últimos años de Fundidora que los de quienes trabajaron en otra etapa.

Estamos contentos por haber participado y algo quedó ahí con nosotros en Fundidora, algo nos dejó Fundidora también.

FUENTES DE INFORMACIÓN

“A sus casi 70 años, don Andrés iniciará semestre como estudiante” (2023), en: *Nmas*. [En línea; consultado el 22 de julio de 2025]. Disponible en: <https://www.nmas.com.mx/nmas-local/programas/las-noticias-monterrey/videos/a-sus-casi-70-anos-don-andres-iniciara-semester-como-estudiante/>

Problemáticas en el sistema de agua y drenaje de Linares, Nuevo León. La petición de la señora María del Refugio Cienfuegos al presidente Pascual Ortiz Rubio, 1932

Monica Daniela Muñoz Miramontes ¹
Universidad Autónoma de Nuevo León

Introducción

El agua es un elemento esencial para los seres vivos, por lo que el tener un buen suministro de este líquido es fundamental para la sociedad y un factor indispensable para el desarrollo urbano e industrial. Sin embargo, desarrollar una infraestructura eficiente para el suministro de agua puede resultar algo complejo debido a múltiples factores políticos, económicos, sociales, culturales y sobre todo naturales. Estudiar el crecimiento de los suministros de agua y sus sistemas en la historia ayuda a comprender su desarrollo, las problemáticas que la engloban y cómo es que impacta e influye en la sociedad.

En el presente artículo se abordará la historia y los antecedentes de la forma en que se ha suministrado el agua en Nuevo León, y también se analizará un caso específico mediante el análisis de un documento recuperado, de su contexto y de las dificultades que se exponen en él relacionadas con el suministro de agua y drenaje sanitario. Este escrito nos permite visibilizar algunas de las problemáticas que tenían las personas que vivían en Nuevo León, especialmente las que estaban ubicadas en los municipios de los alrededores como Linares, en una época de transición en todas las áreas del país.

Para el estudio sobre la provisión de agua potable en Nuevo León, han sido fundamentales el artículo "Historia de las crisis del agua en el área metropolitana de Monterrey (AMM), previa a la llegada de las grandes represas (1597-1955)" de Luis G. Esparza Hernández, Ciro G. S. Valdés Lozano, Pedro César Cantú Martínez y Gabriela de la Mora de la Mora, el libro *Historia del agua en Nuevo León, siglo XIX* de Daniel Sifuentes Espinoza y el artículo "La estatización del agua en Monterrey" de Nicolás Duarte Ortega. Por su parte, para el contexto histórico del municipio de Linares, los trabajos de Armando Leal Ríos fueron de obligada consulta.

El suministro de agua en Nuevo León, 1582-1930

Los primeros colonizadores del Nuevo Reino de León se establecieron en una región semidesértica y con escasas

lluvias. Para enfrentar la sequía, desde la época novohispana los habitantes de la región construían casas con noria y aljibe para almacenar el agua de lluvia, y también obtenían el líquido de los veneros circundantes². Sin embargo, esta forma de abastecerse de agua era algo laboriosa porque se tenían que recorrer grandes distancias hasta los manantiales y trasladar el líquido de regreso. Del mismo modo era un proceso tardado debido a que dependía de la naturaleza y las temporadas lluviosas. Vale la pena considerar aquí el testimonio del capitán Alonso de León acerca de la calidad del agua de los ríos, ciénagas y manantiales de la región:

Los ríos son claros; el agua buena, sin color, sabor ni olor, como dicen los filósofos que ha de ser. Corren siempre por piedras con rápido curso; son de mucha frescura; poblados de arboledas, sabinos, sauces, álamo y otros muchos géneros; excepto los dos que llaman Pesquería Grande y Chica, que es agua salobre y carecen de todo lo que arriba está dicho. [...] Hay muchas ciénegas muy útiles y ojos de agua; y en especial el que sale de la ciudad de Monterrey, de quien tomó nombre los ojos de Santa Lucía; tan abundante y rico, que en otra parte adquiriera nombre de caudaloso río³.

En efecto, cuando Diego de Montemayor fundó la ciudad de Monterrey en 1596, lo hizo cerca de dos corrientes de agua: los ríos Santa Catarina y Santa Lucía⁴. Aunque los vecinos de Monterrey tenían así fuentes cercanas de agua, establecerse cerca de dos ríos conllevó varios problemas: las fuertes inundaciones provocadas por los desbordamientos que tendían a arrasar con todo en su camino, los estancamientos de agua en las calles y la contaminación por aguas residuales y desechos de las personas en los cauces de los ríos y de las acequias⁵. Estos factores provocaron frecuentes crisis hídricas y de salubridad e hicieron necesario el establecimiento de un sistema de suministro de agua⁶.

El bajo presupuesto municipal no permitió en estos momentos que se pudiera atender la situación a fondo y la salud pública se vio gravemente afectada⁷. El obispo fray Rafael José Verger, en la década de 1780, construyó un sistema eficaz para almacenar y trasladar el líquido desde la loma del Obispado hasta el centro de la ciudad⁸. Sin embargo, Monterrey todavía no contaba con un sistema

¹ Estudiante de la licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

² Luis G. Esparza Hernández, Ciro G. S. Valdés Lozano, Pedro César Cantú Martínez y Gabriela de la Mora de la Mora, "Historia de las crisis del agua en el área metropolitana de Monterrey (AMM)", p. 39.

³ Alonso de León, *Historia de Nuevo León*, p. 123.

⁴ Luis G. Esparza Hernández, Ciro G. S. Valdés Lozano, Pedro César Cantú Martínez y Gabriela de la Mora de la Mora, "Historia de las crisis del agua en el área metropolitana de Monterrey (AMM)", p. 39.

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*, p. 40.

⁷ *Ibid.*, pp. 40-41

de drenaje sanitario que recolectara las aguas negras. Este modelo estuvo vigente hasta finales del siglo XIX y aunque no era un sistema perfecto, respondía a las necesidades de la población en ese momento. De acuerdo con Daniel Sifuentes Espinoza, en 1878 se construyó "el primer sistema de agua entubada que existió en Monterrey"⁹.

Por otro lado, Sifuentes Espinoza refiere la existencia de varias fuentes de agua dulce en los alrededores de Monterrey, además de los citados ríos Santa Catarina y Santa Lucía, tales como el río la Silla y los ojos de agua de Los Nogales, El Jagüey, Topo Chico, El Nogalar y Lourdes¹⁰. Del mismo modo, eran relativamente comunes las norias, pues hacia 1791 "se contabilizan 75 pozos o norias existentes en la ciudad"¹¹. No debe pensarse, sin embargo, que la presencia de estos ríos, manantiales y norias significó que Monterrey no enfrentó problemas de abastecimiento de este líquido. Nicolás Duarte Ortega apunta que no encontró "pruebas de esa abundancia de agua y sí por el contrario, entre 1904 y 1945, concluimos con la ayuda de las estadísticas de aforo de San Jerónimo y la Estanzuela, que siempre hubo déficit"¹².

A partir de 1890, durante el gobierno del general Bernardo Reyes y como consecuencia del primer auge industrial de Monterrey, empezaron a surgir otras necesidades en la ciudad: el crecimiento demográfico, urbano, económico e industrial fueron factores que motivaron a un nuevo desarrollo del sistema de suministro de agua, pero sin que se verificara en un primer momento el mejoramiento de la infraestructura para el uso y aprovechamiento del vital líquido. De acuerdo con Luis Esparza, Ciro Valdés, Pedro César Cantú y Gabriela de la Mora:

Se afianzó la estrategia de la búsqueda de fuentes de agua superficiales ubicadas en subcuencas cada vez más lejanas, como La Estanzuela y su depósito elevado en la Loma Larga o la obtención de agua subterránea, al construir la galería filtrante de San Jerónimo y la perforación de pozos hacia el poniente por el lecho del Río Santa Catarina hasta la confluencia del Arroyo "El Obispo"¹³.

Durante la administración del general Bernardo Reyes (1889-1909) parece que se presentó la posibilidad de corregir la ubicación del centro de Monterrey para evitar más inundaciones. Sin embargo, el financiamiento de obras públicas como el Palacio de Gobierno repercutió en una considerable baja de los recursos destinados al abasto, distribución de agua y al inicio del sistema de alcantarillado¹⁴. Aunque fue un período de modernización para el país, no se le dio vital importancia a invertir en un mejor sistema de agua que era una necesidad básica para la sociedad nuevoleonense.

⁸ *Ibid.*, p. 41.

⁹ Daniel Sifuentes Espinoza, *Historia del agua en Nuevo León, siglo XIX*, p. 13.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 5-8.

¹¹ *Ibid.*, p. 13.

¹² Nicolás Duarte Ortega, "La estatización del agua en Monterrey", p. 182.

¹³ Luis G. Esparza Hernández, Ciro G. S. Valdés Lozano, Pedro César Cantú Martínez y Gabriela de la Mora de la Mora, "Historia de las crisis del agua en el área metropolitana de Monterrey (AMM)", p. 41.

¹⁴ *Ibid.*, p. 43.

¹⁵ Nicolás Duarte Ortega, "La estatización del agua en Monterrey", p. 182.

¹⁶ Santiago Roel, Nuevo León. *Apuntes históricos*, p. 259.

¹⁷ Nicolás Duarte Ortega, "La estatización del agua en Monterrey", p. 186.

¹⁸ *Ibid.*, p. 200.

¹⁹ Armando Leal Ríos, *Linares: ayer y hoy*, p. 17.

²⁰ Armando Leal Ríos, *Linares: visión del siglo XX*, p. 54.

²¹ *Ibid.*, pp. 61 y 62.

De cualquier modo, Reyes buscó la ayuda de inversionistas para la construcción de un sistema de agua y drenaje. En 1901 hizo una oferta al ingeniero Andrés Garza Galán y a la firma de arquitectos Mackin y Dillon, pero debido al brote de fiebre amarilla de 1903 el proyecto quedó inconcluso. En 1904 otorgó la concesión a los empresarios James D. Stocker y William Walker para el establecimiento de un sistema de agua y drenaje en la ciudad. Al poco tiempo, en 1905, dicha concesión fue adquirida por el empresario canadiense William Mackenzie y, "como resultado de la última operación se organizó una nueva compañía: The Monterrey Water Works & Sewer Co., que con el tiempo vino a dar origen a la actual compañía que administra y distribuye el agua de la ciudad"¹⁵.

Durante los primeros años de operación de dicha compañía, según Santiago Roel, "no había en toda la república, efectivamente, un servicio tan perfecto y tan eficiente como el instalado en Monterrey"¹⁶. Sin embargo, rápidamente la empresa dejó de cumplir con el compromiso de ir ampliando la red de servicios conforme fuera creciendo la población urbana. Esto provocó que el agua y el drenaje se introdujeran de forma desigual entre la población, de modo que para 1945, según Nicolás Duarte Ortega, alrededor de quince colonias carecían completamente de estos servicios¹⁷. En ese mismo año, la Compañía de Servicio de Agua y Drenaje de Monterrey fue finalmente adquirida por el gobierno de Nuevo León¹⁸.

El caso de Linares: la carta de la señora María del Refugio

A principios de los años treinta vivían en Linares 25,136 personas, de las cuales 12,411 eran hombres y 12,725 eran mujeres¹⁹. Los servicios de agua potable y drenaje sanitario habían llegado al municipio por primera vez en 1928, gracias a la gestión del entonces gobernador interino de Nuevo León, José Benítez Martínez²⁰. Sin embargo, según señala Armando Leal Ríos, en 1932 la Junta de Mejoras Materiales responsable de la introducción de estos servicios tuvo que hacer frente a "la iracundia de doña María Cienfuegos Vda. de Espinosa, quien hace saber al presidente de la república, Ing. Pascual Ortiz Rubio, las irregularidades anticonstitucionales que se darán en el cobro de la introducción de dichos servicios lo que considera atentatorio para su deteriorada economía"²¹.

En efecto, en ese año de 1932 llegó a la Oficialía de Partes de la Presidencia de la República, ubicada en el Distrito Federal, un oficio dirigido al presidente Pascual Ortiz Rubio desde la capital de Nuevo León. El documento fue enviado por la vecina linarense María del Refugio Cienfuegos viuda de Espinosa y en él le suplica al presiden-

te que la ayude porque a pesar de que ha escrito tres oficios al gobernador del estado de Nuevo León, es decir a Jerónimo Siller Gómez, éste no le ha dado contestación alguna y en consecuencia no ha atendido su caso. La carta dice lo siguiente:

Sr. Ing. Don Pasqual Ortiz Rubio,
Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos,
México, D.F.-
Respetable Señor Presidente:

Me refiero a la atenta de Ud. girada por su Secretario Particular con fecha 31 de marzo próximo pasado, No. 1744.-T relativa a mi escrito de fecha 24 de marzo próximo pasado. He esperado pacientemente que el Sr. Gobernador de este estado me dé contestación a alguno de mis tres escritos que he presentado pero ni siquiera por atención a un ciudadano contribuyente al sostenimiento del Gobierno, he merecido contestación.

Lejos de tener atención en este caso se trata de aplicar indebidamente el procedimiento económico-coactivo que sólo es aplicable a deudores-morosos al Fisco y no lo soy. Ahora se ha autorizado que la Junta de Mejoras de Linares, cuando la crisis está más fuerte nos obligue a poner servicio de agua y drenaje aun en la casa que nada produce, y no puedo hacer gasto de ninguna naturaleza, y temo perder mi propiedad y con ello mi serenidad, mi calma y mi cerebro.

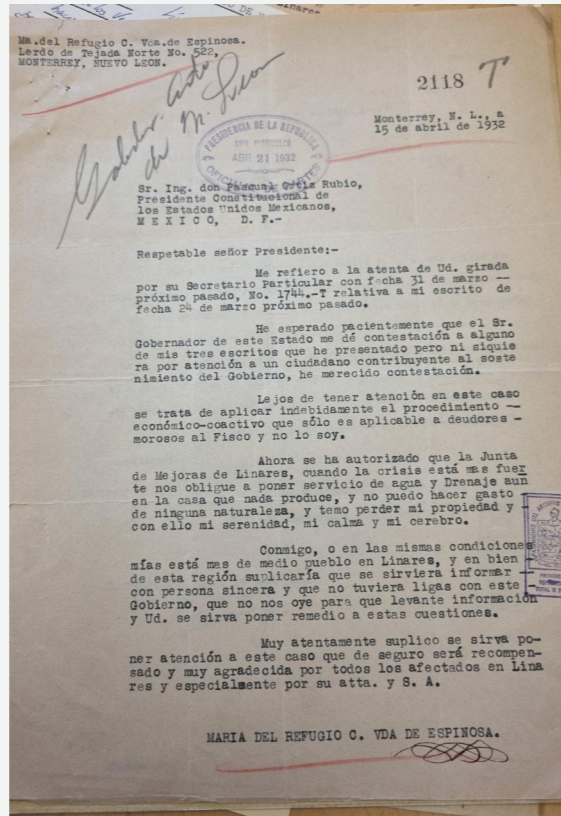
Conmigo, o en las mismas condiciones más está más de medio pueblo en Linares, y en bien de esta región suplicaría que se sirviera informar con persona sincera y que no tuviera ligas con este gobierno, que no nos oye para que levante información y Ud. se sirva poner remedio a estas cuestiones. Muy atentamente suplico se sirva poner atención a este caso que de seguro será recompensado y muy agradecida por todos los afectados en Linares y especialmente por su atta. y S. A.

Maria del Refugio C. Vda. de Espinosa²²

La señora Refugio expuso en su escrito que el gobernador, en vez de brindarle la atención que debería proporcionarle a un ciudadano que “contribuye con el sostenimiento del gobierno”, trataba en cambio de aplicarle indebidamente el procedimiento económico-coactivo que sólo es aplicable a los deudores morosos al fisco, grupo al que ella afirmaba no pertenecer. El procedimiento que se le quería aplicar a la señora María del Refugio era la facultad económico-coactiva del gobierno, que se define como:

El derecho que tiene el Estado para hacer efectivos por sí mismo y en uso de su autoridad, toda clase de créditos fiscales que no sean cubiertos voluntariamente por sus deudores, aplicando en contra de éstos los medios de apremio que establezcan las leyes²³.

Por otro lado, la señora Refugio señalaba que medio pueblo de Linares había estado padeciendo las mismas condiciones que ella. Al analizar este documento podemos identificar varias problemáticas. En primera instancia, que a los ciudadanos se les imponía la obligación de contratar



Carta de la señora María del Refugio Cienfuegos al presidente de la república.

un servicio en una época donde “la crisis está más fuerte”. Para entender este enunciado, hay que contextualizar el caso. México atravesaba por entonces por un proceso histórico que se desarrolla al final de la Revolución y durante los años posteriores, una etapa de reconstrucción material y de reconfiguración política en el país²⁴. En particular, de 1928 a 1934 tuvo lugar el periodo conocido como el Maximato, donde bajo la figura de Plutarco Elías Calles, el régimen revolucionario se centralizó y unificó alrededor de un partido único²⁵. Por otro lado, el gobierno revolucionario emprendió una reforma en el sistema fiscal y financiero para definir la política económica del país. El estado contaba en realidad con un presupuesto deficitario para promover el crecimiento económico²⁶.

Analizando la carta también se puede ver que la señora Refugio era una ciudadana de Linares, es decir, un municipio muy alejado de Monterrey, donde había mayor urbanización y donde era posible tener los servicios de la Compañía de Agua y Drenaje. Por otro lado, vale la pena señalar que la señora Refugio era una mujer viuda, por lo que es posible que su propiedad haya sido heredada de su difunto esposo.

En el documento se menciona que la quieren obligar a introducir el servicio en una “casa que nada produce”, y que por lo tanto no era necesario ni indispensable que contara con estos suministros. Ella menciona que podía prescindir de estos servicios, ya que no podía “hacer gasto de ninguna

²² Archivo General del Estado de Nuevo León, fondo Agua y Drenaje, Obras Públicas, 1932.

²³ Manuel Quijano Méndez, “La Facultad Económico-Coactiva”, p. 14.

²⁴ Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-2000*, pp. 78 y 79.

²⁵ *Ídem*.

²⁶ Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-2000*, pp. 88-120.

naturaleza”, lo que sugiere que ella contaba con un ingreso limitado y que si cubría los gastos por la introducción del agua y drenaje, corría el riesgo de perder su propiedad.

De acuerdo con Leal Ríos, la Junta de Mejoras de Linares realizó varias aclaraciones con respecto a los señalamientos de la señora Cienfuegos y finalmente se estableció una cuota más equilibrada por los servicios de agua potable y drenaje sanitario²⁷.

Conclusión

Gracias a la carta de la señora Refugio podemos conocer la situación que vivían algunas personas con relación al suministro del agua y cómo a pesar de ser algo esencial para el desarrollo de la vida cotidiana, aún había grupos de la población que no tenían el poder económico para tener este tipo de servicios en sus casas. También, es importante señalar que la crisis que afectaba al estado o al país tenía un fuerte impacto en las personas al grado de que les provocaban problemas incluso legales.

Es interesante reflexionar sobre cómo la Compañía de Agua y Drenaje no pudo cumplir con su parte del acuerdo con el gobierno de Nuevo León, pero el caso de la señora Refugio nos permite entender que esto no era tan fácil. La compañía tenía que ofrecer a la población los servicios, sin embargo, no se adecuaba a la situación socioeconómica de cada municipio.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Archivos

Archivo General del Estado de Nuevo León (AGENL). Monterrey, México.

Bibliografía

Duarte Ortega, Nicolás (1988). “La estatización del agua en Monterrey”, en: Mario Cerutti (ed.). *Monterrey. Siete estudios contemporáneos*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Esparza Hernández, Luis G., Ciro G. S. Valdés Lozano, Pedro César Cantú Martínez, Gabriela de la Mora de la Mora (2014). “Historia de las crisis del agua en el área metropolitana de Monterrey (AMM), previa a la llegada de las grandes represas (1597-1955)”, en: *Ciencia UANL*, año 17, no. 67, pp. 37-51.

Leal Ríos, Armando (1989). *Linares: ayer y hoy*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Leal Ríos, Armando (2000). *Linares: visión del siglo XX*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

León, Alonso de, Juan Bautista Chapa y Fernando Sánchez de Zamora (2017). *Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México*. México: Fondo Editorial Nuevo León.

Medina Peña, Luis (2010). *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-2000*. México: Fondo de Cultura Económica.

Quijano Méndez, Manuel (1956). *La Facultad Económico-Coactiva*. Tesis de Licenciatura. México: Escuela Nacional de Jurisprudencia.

Roel Melo, Santiago (1977). *Nuevo León. Apuntes históricos*. México: Ediciones Castillo.

Sifuentes Espinoza, Daniel (2002). *Historia del agua en Nuevo León, siglo XIX*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

²⁷ Armando Leal Ríos, *Linares: visión del siglo XX*, p. 62.

CRONOGRAFÍA

¿Cómo acercarse por primera vez a la historia de África? Análisis de algunos materiales para el estudio del continente africano

Manuel Rodríguez González ¹
Universidad Autónoma de Nuevo León

Introducción

El estudio de la historia de África ha sido una omisión que los historiadores todavía no han terminado de cubrir completamente. Para John Iliffe, el pueblo africano ha sido capaz de asentarse en una región árida y de enfrentar una serie problemáticas a lo largo de la historia, por lo que es imprescindible estudiar la dinámica humana en el continente africano².

El presente artículo pretende poner el foco sobre opciones no convencionales que proporcionan información para la investigación de la historia de África. Actualmente la tecnología ha permitido difundir con mayor alcance y casi en tiempo real lo que ocurre en África. En años recientes, muchos de los mayores divulgadores del continente suelen ser youtubers, quienes han visitado países africanos y documentado sus experiencias. Si bien es cierto que en ocasiones estos materiales de divulgación no obedecen a criterios científicos, sino que refuerzan ideas sensacionalistas, tampoco deberían descartarse completamente, pues pueden emplearse como fuentes de información siempre que se manejen con reservas y se tomen en cuenta sus limitaciones.

Este artículo retomará algunos textos que se utilizan en el curso de Seminario de Historia de África de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León y los contenidos del *youtuber* Rubén Díez (Lethal Crisis) como una recomendación de recurso audiovisual, tomando en cuenta su trabajo como periodista de guerra y cómo ha mostrado las diversas situaciones de alto riesgo por las que ha atravesado para dar a conocer la situación de las personas en los países que ha visitado³. No se propone que el trabajo de los documentalistas independientes sustituya a las investigaciones académicas; la idea más bien es que puede complementarlas y arrojar nuevas luces sobre los fenómenos históricos abordados por especialistas en la materia.

Un documentalista en África

Rubén Díez es un *youtuber* español de 28 años que se dedica a realizar proyectos audiovisuales sobre viajes en su canal de *YouTube*: Lethal Crisis. Actualmente su canal cuenta con setecientos dieciocho videos y *shorts* (videos en formato corto), de los cuales alrededor de treinta o cuarenta videos están dedicados al continente africano. Este *youtuber* ha colaborado con BBVA y en un video muy reciente estuvo con el médico español Diego González-Rivas⁴, quien realizó la primera operación torácica en Somalia bajo la técnica VATS uniportal⁵. También ha participado en proyectos con especialistas y miembros de organizaciones no gubernamentales que colaboran en los lugares que Díez documenta.

Rubén Díez, a diferencia de otros *youtubers*, se ha dedicado a hacer reportajes sobre diversos conflictos internos de varios países y de este modo ha visibilizado realidades complejas y hostiles, por lo que no puede considerarse que su labor sea equiparable al de los creadores de contenido de viajes turísticos. Él ha documentado las competencias de cetrería de halcones de las tribus mongolas y ha visitado la República Centroafricana, en donde fue perseguido (junto con su amigo y camarógrafo Nil Medina) por un grupo mercenario de origen ruso y con una alta presencia en el país⁶. También se ha escabullido de grupos islámicos extremistas como Al Qaeda en Tombuctú, donde tuvo que estar completamente cubierto y escondido para no ser identificado como europeo y así evitar secuestros o cualquier altercado con grupos armados.

Aunque no permanece mucho tiempo en los países que visita, sí trata de hablar con personas locales e incluso busca entrevistarse con las autoridades de la zona. En algunos países africanos todavía es posible encontrar sistemas de gobierno tribales. Además, este documentalista hace uso de tecnología, como drones, micrófonos ligeros y cámaras de alta definición. En sus entrevistas, busca distintos puntos de vista para matizar posturas que otros medios de

¹ Estudiante de la licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

² John Iliffe, *África. Historia de un continente*, p. 9.

³ Rubén Díez, Lethal Crisis (canal de YouTube), disponible en: <https://www.youtube.com/@lethalcrisis>

⁴ Rubén Díez, "Somalia: el Estado fallido más peligroso de África", disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=elGvstqnh-c>

⁵ Esta técnica, impulsada por González-Rivas, permite operar el cáncer de pulmón a través de una única incisión.

⁶ José Naranjo, "La solidez de Wagner en África se pone a prueba tras la muerte de Prigozhin", disponible en: <https://elpais.com/internacional/2023-08-25/la-solidez-de-wagner-en-africa-se-pone-a-prueba-tras-la-muerte-de-prigozhin.html>

comunicación manejan de forma absoluta. Esto tampoco quiere decir que este tipo de medios estén exentos de censura, aunque se puede notar porque hay una tendencia entre los *youtubers* de grabar con cámara oculta o tapando solamente la lente, dejando que se escuche el audio y poniendo subtítulos en la edición.

Lo que hace mayormente Rubén Díez es un registro de lo que pasa en el país y sus problemas sociales, pero también se remonta a su historia antigua o reciente y busca las voces de la gente local. Hay un claro interés por retratar aspectos poco abordados por otros periodistas. En un reciente video en Nigeria se dedicó a cubrir el supuesto genocidio contra los cristianos y, cuando estaba realizando una entrevista, una mujer de la ACNUR (Agencia de la ONU para los Refugiados) lo interrumpió y le comentó que no debería preguntar sobre eso. Asimismo, Díez y su acompañante Alfonso Masoliver, periodista y experto en África, comentaron que no hay medios de comunicación cubriendo lo que pasa en ese país y refirieron que nadie del exterior había visitado la zona para ver lo que está sucediendo. La misma mujer les respondió que, por temas de seguridad, la misión del día tenía que terminar.

En sus interacciones con los pueblos autóctonos, Rubén Díez ha podido atestiguar los conflictos contemporáneos que existen entre ellos. En Nigeria, visitó una comunidad llamada Kwi y entrevistó a su líder, así como a otras personas. Los entrevistados hicieron mención de los problemas que tienen internamente con los fulani, ya que éstos son ganaderos y tenían frecuentes conflictos con los berom, mayoritariamente agrícolas. En el poblado de Kwi, un imam⁸ y otros vecinos le informaron a Rubén que no han visto a un político poner un pie en la zona desde 2001. Los políticos sencillamente no interfieren en los conflictos entre los fulani y los berom.

Ahora bien, puede decirse que lo que hacen documentalistas como Rubén Díez es una especie de historia oral, pues aunque no aplican las técnicas de un historiador profesional, abordan las entrevistas como fuentes importantes de información, con lo cual compensan la ausencia de datos confiables acerca de la realidad de distintos países africanos.

Algunos autores y sus libros

Expuesto todo lo anterior, cabe ahora revisar algunos de los libros empleados en el Seminario de Historia de África, asignatura impartida en la Licenciatura en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Es de señalarse que la situación política y social de África es muy volátil, por lo que las investigaciones históricas pueden volverse obsoletas en poco tiempo. Pierre Bertaux es autor del libro *África. Desde la prehistoria hasta los Estados actuales*, publicado por primera vez en

1969 y traducido al español en 1972⁹. La portada originalmente era de color negro (en ediciones más recientes aparece en color rojo) y contenía varios recuadros, uno de los cuales era de contorno naranja, lo que parece ser una reminiscencia de la bandera de la antigua Unión Sudafricana en tiempos del *apartheid*. Es de inferir que la portada obedecía a que África era conocida coloquialmente como "el continente negro".

¿Estaba familiarizado este autor con los procesos del continente africano? Bertaux estuvo presente en África como senador en el Sudán francés (hoy Malí), por lo que era un representante del sistema colonial de Francia. Hasta donde ha sido posible investigar, parece que Bertaux no salió de Malí y sólo estuvo ahí por un tiempo. Cierta información de su libro hoy en día está desactualizada, aunque él mismo reconocía las limitaciones de sus fuentes de información: "la documentación escrita, materia prima y base de la técnica historiográfica, es prácticamente inexistente en lo que se refiere al período que ha precedido a la llegada de los europeos"¹⁰. Asimismo, confería especial importancia a los testimonios orales: "la crónica, transmitida generalmente por vía oral, es un recurso del que no puede prescindir el historiador. Por incierto que sea su valor, no puede pasarse sin su auxilio"¹¹.

Por otro lado, antes de pasar al siguiente autor, cabe subrayar la sensación de abandono de muchos africanos frente a la explotación de la que aún son objeto por parte de los países europeos. Adekeye Adebajo, profesor de la Universidad de Pretoria en Sudáfrica, comentó en 2026 lo siguiente:

Es cierto que la Unión Europea ha aportado generosamente más de 3,500 millones de euros (4,000 millones de dólares) en financiación para la seguridad de África desde 2004. Sin embargo, la mano dura que el bloque adoptó al negociar acuerdos de asociación económica con los países africanos entre 2002 y 2016, y la revocación de las preferencias comerciales no recíprocas en 2007, han dejado a los africanos con la sensación de estar atrapados en una relación desigual y paternalista, donde sus preocupaciones sobre el desarrollo han sido repetidamente ignoradas. Las políticas migratorias cada vez más draconianas de la UE no han hecho sino reforzar este sentimiento¹².

El panorama descrito por Adebajo es consecuencia del control colonial que durante siglos se ejerció sobre el continente africano. Aunque la mayoría de los países africanos obtuvieron su independencia a mediados del siglo XX, debido al momento histórico y a las presiones de la ONU, en la práctica los territorios mantuvieron sus relaciones de dependencia económica con Europa.

Debe tomarse esto en cuenta al hablar sobre un historiador africano, Joseph Ki-Zerbo, originario de Burkina Faso y autor de la *Historia de la África negra* (1972) y de la *Historia general de África* (1991)¹³. Las discusiones en el Semina-

⁷ Los fulani son descendientes de nómadas procedentes del norte de África o de Asia occidental que se dedicaban al pastoreo. Por su parte, los berom son un grupo étnico con gran presencia en el norte de Nigeria. Véanse: "Proyecto Fulani", disponible en: <https://afmsa.org/project/fulanies/>; y "History of the Berom people", disponible en: <https://www.beromcommunityna.org/>

⁸ En el islam, un imam es un líder que dirige la oración en una mezquita.

⁹ Pierre Bertaux, *África: desde la prehistoria hasta los Estados actuales*.

¹⁰ *Ibid.*, p. 1.

¹¹ *Ibid.*, p. 2.

¹² Adekeye Adebajo, "Las cicatrices en las relaciones África-Europa", disponible en: <https://www.laprensani.com/2026/04/07/opinion/3667829-las-cicatricas-en-las-relaciones-africa-europa>

rio de Historia de África nos llevaron a sugerir que, en algunos momentos, este autor parece que tiende a exaltar a los estados africanos del occidente, en contraste con los del oriente. De cualquier manera, debe reconocerse que la obra de Ki-Zerbo representa un punto de inflexión en la historiografía africana, pues este autor destacó por su rigor, por su propuesta novedosa y por su interés en analizar la historia del continente sin tener que recurrir a categorías o puntos de vista eurocéntricos. Tal y como lo plantea Nelson Javier García Pernía, “el objetivo de este pensador era iniciar un proceso de descolonización de la historia de África”¹⁵.

Otro autor destacado es François-Xavier Fauvelle, arqueólogo y autor del libro *África sí tiene historia. Reivindicación del continente que occidente eligió olvidar*¹⁶. La relevancia de su obra consiste en que, a diferencia de otros autores que no lo enfatizan tanto, Fauvelle apunta que África tiene una gran cantidad de vestigios arqueológicos de civilizaciones antiguas. Según este autor, África no solamente es la cuna de la humanidad, sino también un continente al que se le ha negado su derecho a ser visto como una parte importante del mundo. El imaginario generalizado es que África sólo es una masa de tierra enorme que está ahí para estorbar, para viajes marítimos y que es una sentencia de muerte para los extranjeros, ya sea por sus climas extremos, por las enfermedades o incluso por su fauna. Fauvelle argumenta que las civilizaciones que estaban en África tenían diferentes prioridades sobre cómo construir y mantenerse en el área. Incluso hoy en día siguen existiendo nómadas en muchos países de África que tienen que moverse para sobrevivir y que se ven envueltos en conflictos con los agricultores.

Lamentablemente, a África no se le ve a menos que sea por algún desastre natural, por su inestabilidad política, por las crisis humanitarias o por conflictos, masacres o también genocidios, como el caso de los Tutsis y Hutus o el supuesto genocidio contra cristianos en Nigeria. El documental sobre el conflicto nigeriano que el *youtuber* Rubén Díez estrenó en abril de 2026 constituye una fuente independiente de información y es sumamente valiosa dados los testimonios de primera mano que logró recuperar. Así pues, puede plantearse que aunque la historiografía especializada en África es imprescindible y sus interpretaciones proceden de análisis meticulosos de la evidencia histórica disponible, una posible fuente para actualizar el conocimiento sobre los procesos sociales actuales del continente son los contenidos de documentalistas independientes, que con sus propios medios ofrecen una mirada distinta de la realidad en esa región del mundo.

Consideraciones finales

En conclusión, puede decirse que varios textos que hoy en día se utilizan para aproximarse a la realidad africana proceden de autores que no viven en el continente o que rápidamente quedan desactualizados frente a la volatilidad de los procesos africanos. África es cuna de la humanidad y ha sido parte clave del desarrollo económico de Europa. Además, no podemos negar que hoy en día el continente

africano es un gran productor de bienes de consumo como el cacao, el café o el cacahuete, además de materias primas de vital importancia para el desarrollo de tecnologías. También debe mencionarse la contribución cultural, pues la danza y la música de los pueblos africanos ha influido en muchas expresiones artísticas alrededor del mundo. Asimismo, importantes figuras históricas son de origen africano o tienen ancestros africanos, debido a los movimientos migratorios (muchos de ellos forzados) a lo largo de la historia.

A pesar de que todavía queda mucho por estudiar del continente africano, muchas veces se piensa que el tema ha sido ya suficientemente explorado o que no resulta interesante en comparación con la historia europea o asiática. La información disponible sobre África muchas veces no es tan variada y completa como se quisiera. Sin embargo, el trabajo de documentalistas como Rubén Díez llena un vacío que los medios de comunicación no alcanzan a cubrir. Aunque Díez no es historiador, su trabajo ayuda a visibilizar la voz de las poblaciones del continente, por lo que sus contenidos podrían utilizarse como una fuente de información –adicional a la historiografía especializada– para poder estudiar y complementar los conocimientos sobre África.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Bibliografía

Bertaux, Pierre (1972). *África: desde la prehistoria hasta los Estados actuales*. España: Siglo XXI Editores.

Fauvelle, François-Xavier (2023). *África sí tiene historia. Reivindicación del continente que occidente eligió olvidar*. Madrid: Siglo XXI Editores.

García Pernía, Nelson Javier (2015). “Joseph Ki-Zerbo: su legado político e historiográfico en África”, en: *Presente y Pasado. Revista de Historia*, vol. 20, no. 40, pp. 57-78.

Illiffe, John (2013). *África. Historia de un continente*. España: Akal.

Ki-Zerbo, Joseph (1972). *Historia del África negra*. España: Alianza Editorial.

Fuentes electrónicas

Adebajo, Adekeye (2026). “Las cicatrices en las relaciones África-Europa”, en: *La Prensa*. [En línea; consultado el 3 de junio de 2026]. Disponible en: <https://www.laprensani.com/2026/04/07/opinion/3667829-las-cicatrices-en-las-relaciones-africa-europa>

Díez, Rubén (2026). “Lethal Crisis” (canal), en: *YouTube*. [En línea; consultado el 3 de abril de 2026]. Disponible en: <https://www.youtube.com/@lethalcrisis>

Díez, Rubén (2026). “Somalia: el Estado fallido más peligroso de África”, en: *YouTube*. [En línea; consultado el 3 de abril de 2026]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=eIGvstqnh-c>

“History of the Berom people” (2026), en: *Berom Community North America*. [En línea; consultado el 3 de abril de 2026]. Disponible en: <https://www.beromcommunityna.org/>

Naranjo, José (2023). “La solidez de Wagner en África se pone a prueba tras la muerte de Prigozhin”, en: *El País*. [En línea; consultado el 3 de abril de 2026]. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2023-08-25/la-solidez-de-wagner-en-africa-se-pone-a-prueba-tras-la-muerte-de-prigozhin.html>

“Proyecto Fulani” (2024), en: *AFM South America*. [En línea; consultado el 3 de abril de 2026]. Disponible en: <https://afmsa.org/project/fulanies/>

¹³ Joseph Ki-Zerbo, *Historia de la África negra*.

¹⁴ Nelson Javier García Pernía, “Joseph Ki-Zerbo: su legado político e historiográfico en África”, p. 66.

¹⁵ *Ibid.*, p. 67.

¹⁶ François-Xavier Fauvelle, *África sí tiene historia*.

Juan Jacobo Castillo Olivares (2024). *Del taller a la fábrica: historia social del trabajo artesanal a la industria textil en Nuevo León*. México: AMM24. Estudios Históricos, Seminario de Procesos de Industrialización Nuevo León, Ayuntamiento de Cadereyta, Atisbo, Fides

Luis Enrique Pérez Castro ¹
Universidad Autónoma de Nuevo León

El más reciente texto presentado por el historiador Juan Jacobo Castillo Olivares es parte de su investigación doctoral, la cual implicó todo un proceso sistemático de consulta de fuentes documentales con su respectivo análisis. Lo anterior garantiza la validez del contenido registrado en esta importante obra historiográfica.

En este sentido, el texto de Castillo Olivares señala que se ha dado preferencia a los trabajos sobre la industria pesada –la siderurgia, la producción cementera, vidrio y otros productos–, la cual despegó en 1890. Sin embargo, la premisa principal de su investigación considera que, pese a las limitantes en el estudio de la industria textil, ésta representa el verdadero detonante de la actividad fabril en el estado de Nuevo León, particularmente con el caso de la Fábrica de Hilados y Tejidos La Fama, fundada en el municipio de Santa Catarina en 1854. De esta forma, a lo largo de los tres capítulos que integran el libro, el autor se preocupa por realizar un análisis retrospectivo de los elementos que permitieron la instalación de esta factoría y de algunos recursos teórico-metodológicos para su abordaje como problema histórico.

En el primero de estos apartados, el destacado historiador lleva a cabo una serie de reflexiones en las que problematiza el estado en el cual se encuentra la industria textil dentro del panorama historiográfico regional. Asimismo, esboza una mirada crítica a las obras producidas a nivel local que reducen u omiten el papel de esta actividad económica dentro de una larga trayectoria fabril en la entidad. A partir de esa revisión establece diversas posibilidades analíticas –siendo La Fama una de ellas–, para lo cual sugiere considerarlo como un fenómeno social producto de la modernidad occidental.

Seguidamente, el segundo capítulo profundiza sobre los antecedentes históricos de la industria textil nuevoleonense, la cual está asociada directamente con el funcionamiento de obrajes, talleres y otros establecimientos dedicados a la producción de autoconsumo en lo que denomina una *protoindustria*. El autor apunta que el concepto de protoindustrialización “es una forma de caracterizar al desenvolvimiento industrial que precedió a la Revolución Industrial” asociado “a un conjunto de rasgos comunes que definen una etapa del proceso industrial y que nos ayuda a explicar mejor su desarrollo” (p. 38).

Para el caso del estado de Nuevo León, Castillo Olivares refiere que la fase de protoindustria se puede ubicar desde el inicio de la época colonial a finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX, siendo este último momento en que se presentó la transición de

una economía de autoconsumo basada en la explotación individual, a una de mediana escala que permitió la distribución de productos manufacturados más allá de las pequeñas villas y poblaciones de la entidad. Por tanto, la aparición de la primera planta fabril del estado en el municipio de Santa Catarina constituye, simbólica y materialmente, la manifestación directa de esta coyuntura histórica.

En el tercer y último capítulo, examina las condiciones directas e indirectas que propiciaron el establecimiento de esta fábrica de hilados y tejidos a unos cuantos kilómetros de la ciudad de Monterrey: la ubicación geográfica marcada por el acceso a los recursos hídricos, los proyectos políticos liberales de la época a favor de la propiedad y la modernización económica, la revolución económica a nivel nacional y regional, la unión de capitales privados para solventar los gastos de instalación y el aumento en la demanda de productos manufacturados, entre otros.

A fin de cuentas, el historiador no aborda este fenómeno de una manera apologética –pues aclara que La Fama no fue el único caso en la región– sino como el síntoma de un fenómeno global que ya permeaba gradualmente en occidente. Sin embargo, Castillo Olivares apuesta por un acercamiento especializado a un caso singular dentro del proceso de industrialización de Nuevo León.

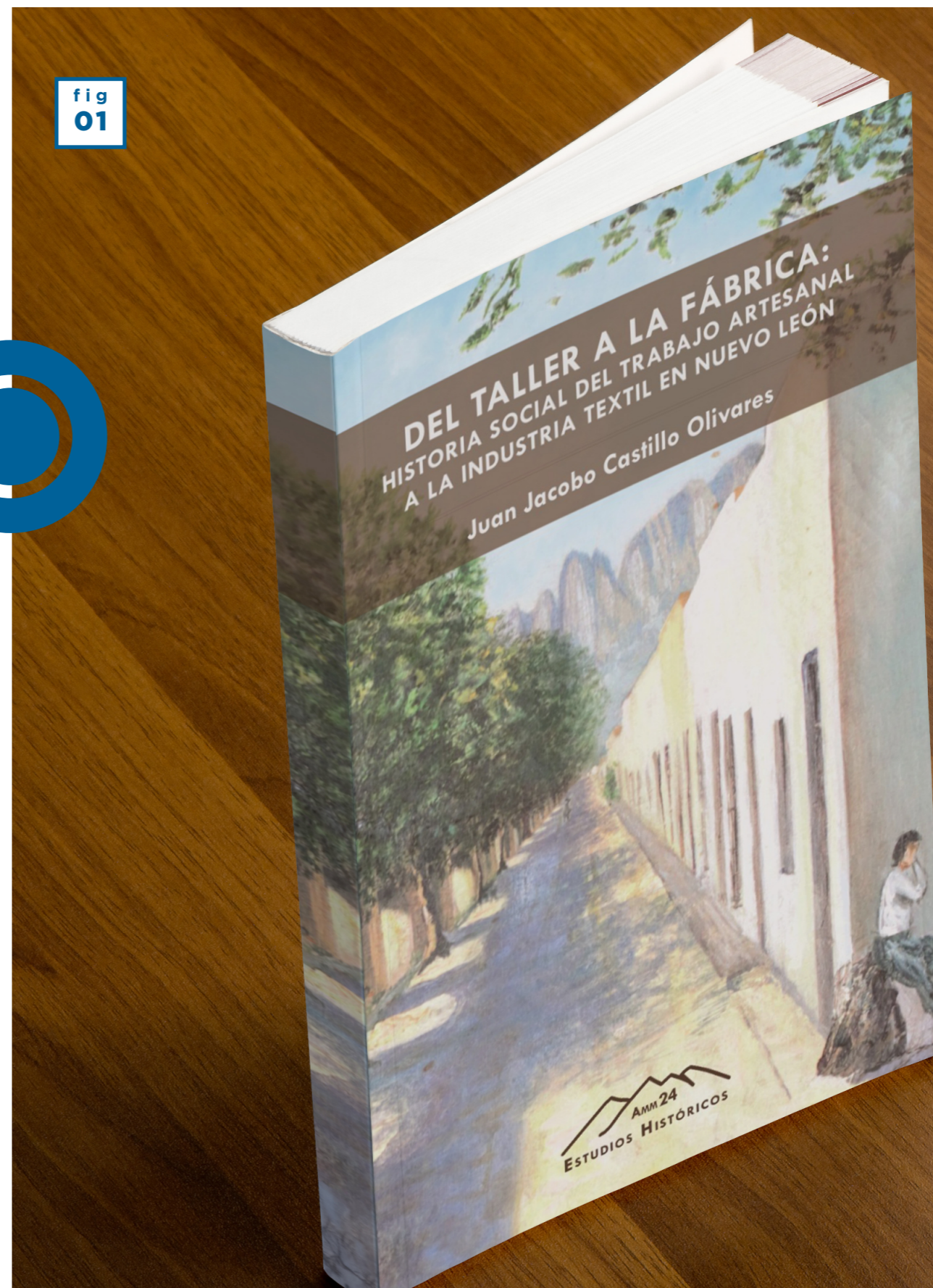
Tras esta breve descripción del contenido de la obra, también es pertinente señalar algunos elementos que caracterizan dicho estudio. En primera instancia, *Del taller a la fábrica* se construyó a partir de la pormenorizada consulta de fuentes documentales ubicadas en el Archivo Histórico Municipal de Santa Catarina. Lo anterior permite una mayor riqueza interpretativa, pues a través de estos fondos fue posible reconstruir una parte de dicha historia, aunque el propio autor establece que aún es posible presentar nuevas preguntas a estos documentos y obtener otra perspectiva del mismo acontecimiento.

Por otro lado, es pertinente señalar que tanto la estructura como los argumentos fundamentales de este estudio distan considerablemente de las versiones presentadas en el siglo pasado por Eugenio del Hoyo, Israel Cavazos Garza e Isidro Vizcaya Canales, siendo esta la situación que otorga pertinencia a la obra revisada. Empero, no niega los aportes realizados por estos textos consagrados de la historiografía local, pues recurre a ellos con cierta frecuencia, sino que problematiza el fenómeno desde un ángulo diferente.

fig
01

Sobre este último aspecto, el estudio de Juan Jacobo Castillo se inscribe en la corriente de la historia social –la cual declara desde el propio título–, dándole mayor originalidad a su estudio. En términos generales, la *historia social* se preocupa por analizar la interacción entre integrantes de diversas comunidades, colocando especial atención en las influencias producidas y recibidas entre los agentes involucrados; en este caso, los trabajadores que pasaron del ámbito rural al urbano, del campo a la fábrica, su relación con las máquinas, la incidencia en el trazado urbano, así como la dinámica sociocultural de los habitantes de esa pequeña comunidad, los cuales se autodenominaron *fameños*.

De esta forma, se rebasa la forma tradicional de la historia económica con la cual se había tratado el tema de la industria de Nuevo León, visibilizando las relaciones sociales inscritas en torno a la planta fabril y la relevancia para el devenir histórico regional. Finalmente hay que destacar el hecho de que *Del taller a la fábrica* es parte de la colección AMM24. Estudios Históricos, esfuerzo editorial colectivo desarrollado por las y los integrantes del Seminario Procesos de Industrialización Regional Nuevo León.



¹ Licenciado en Historia y Estudios de Humanidades, Maestro en Ciencias Políticas y Doctor en Filosofía con acentuación en estudios de la cultura por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Actualmente es catedrático en la UANL y la UDEM.

JOYAS DE LA HISTORIOGRAFÍA

Alberto Casillas Hernández (2024). *Escuelas Adolfo Prieto. Memorias de una grandeza educativa de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A.* México:

Universidad Autónoma de Nuevo León

Génesis Nahara Villarreal Hurtado ¹
Universidad Autónoma de Nuevo León

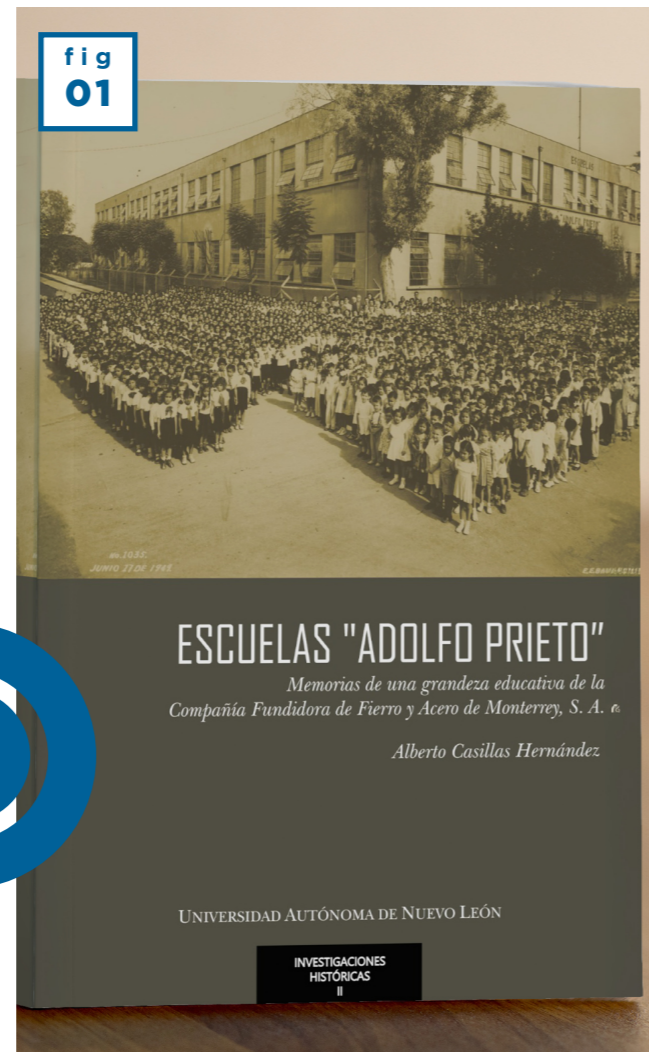
El libro *Escuelas Adolfo Prieto. Memorias de una grandeza educativa de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A.*, del historiador Alberto Casillas Hernández, nos transporta a los inicios de la formación de mano de obra calificada en Monterrey en 1911, un esfuerzo entonces liderado por la Compañía Fundidora de Fierro y Acero. Esta iniciativa surgió como respuesta a la necesidad de contar con personal más capacitado, reduciendo la dependencia de trabajadores extranjeros y reafirmando las competencias de la fuerza laboral local bajo una ideología de progreso y superación.

La obra está estructurada de forma cronológica y aborda el desarrollo de un sistema educativo más pragmático y alineado con las necesidades del contexto industrial y social de la época. En un México marcado por la Revolución de 1910 y la consecuente crisis educativa, empresas como la Cervecería Cuauhtémoc y la Compañía Fundidora desempeñaron un papel importante al fundar escuelas técnicas destinadas a capacitar a los hijos de obreros. Esto fortaleció la educación técnica y cobró gran relevancia al impulsar la formación de niños y jóvenes para el predominante entorno industrial de Monterrey.

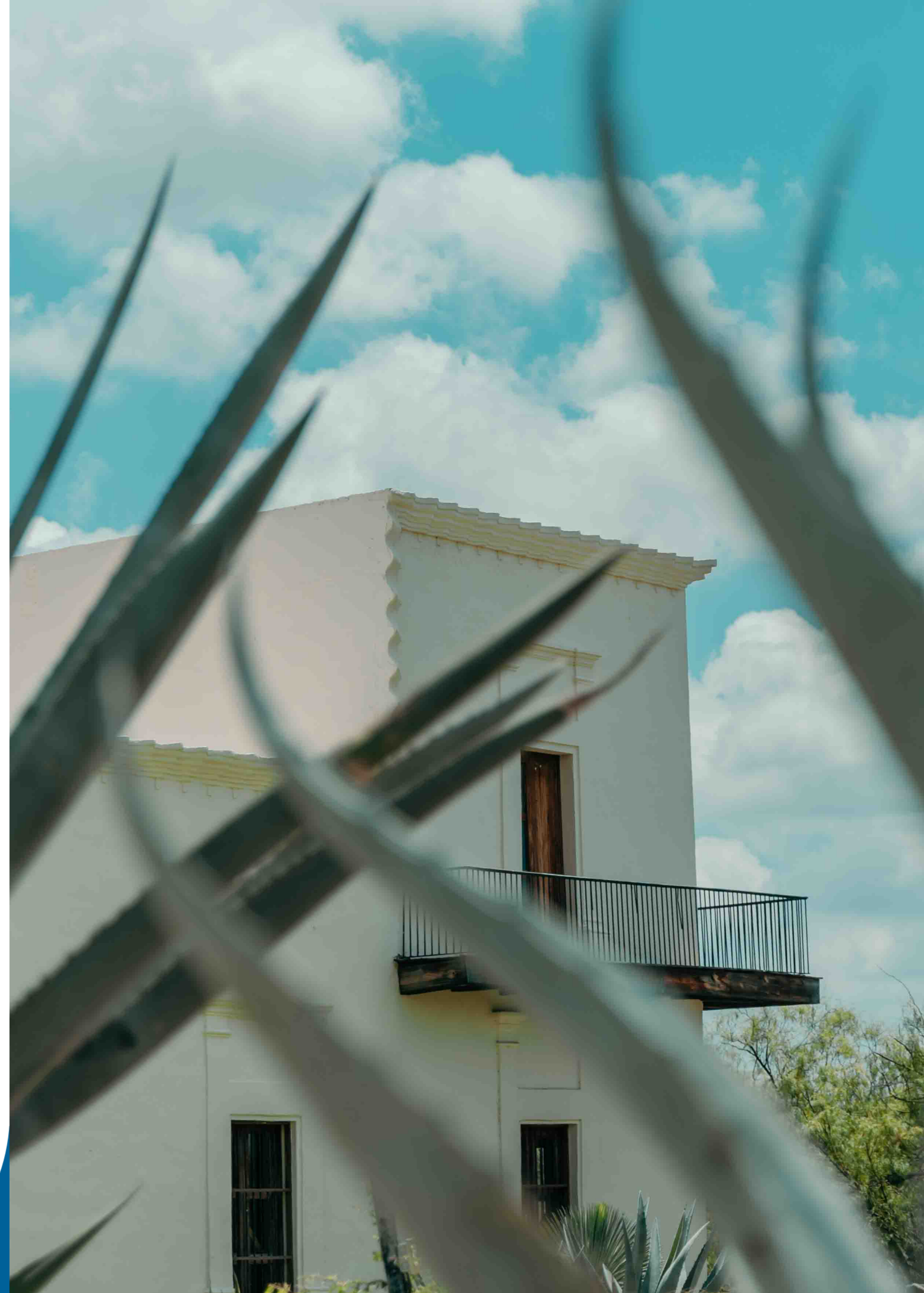
El libro de Casillas resalta a figuras clave que contribuyeron significativamente al éxito de este modelo educativo, como José G. García, quien implementó un sistema más riguroso en la selección del personal docente, asegurando la calidad de la enseñanza. Asimismo, Simón Salazar Mora introdujo asignaturas innovadoras como música, taquigrafía y periodismo, ampliando el horizonte educativo. Y por su parte, José Guadalupe Saucedo, con su experiencia previa como director de instituciones como el Colegio Pío X y el Colegio Renacimiento, fortaleció la dirección de las escuelas, impulsando programas nocturnos, becas para educación superior y cursos de capacitación.

Una de las ideas centrales que se consolidaron a lo largo del tiempo fue la noción de “La Gran Familia Acero”, un concepto que fomentó un sentido de pertenencia entre los empleados de la Fundidora y sus familias. Los hijos de los trabajadores asistían a estas escuelas con la expectativa de integrarse posteriormente al entorno laboral de la empresa, asegurando así una continuidad generacional en el ámbito industrial.

El libro también aborda los desafíos enfrentados en este proceso, destacando cómo fueron resueltos con estrategias que generaron resultados favorables. Este modelo educativo, impulsado



¹ Estudiante de la licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.





GENIO Y FIGURA

Alberto Casillas Hernández:
“DETRÁS DEL PARQUE FUNDIDORA EXISTIÓ
UNA DE LAS EXPERIENCIAS INDUSTRIALES
MÁS IMPORTANTES DE AMÉRICA LATINA”

Leonardo Guzmán Garza ¹
Universidad Autónoma de Nuevo León

El maestro Alberto Casillas Hernández es investigador, archivista y escritor. Es licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de Nuevo León y maestro en Humanidades por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Actualmente se desempeña como jefe del Archivo Histórico de Fundidora, espacio desde el cual ha impulsado no solamente la catalogación y preservación del acervo documental de la antigua Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, sino también la difusión del patrimonio industrial y de la memoria obrera del noreste de México.

Entre sus principales publicaciones destacan *El Molino de Combinación Lewis: un ejemplo de modernización en Monterrey, 1944-1981* (2009), *El departamento de aceración de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey: un caso de arqueología industrial* (2011), *Guillermo Kahlo: fotógrafo de Fundidora* (2017), *El Departamento de Fuerza Motriz y su reconversión arquitectónica: el caso de la Planta Convertidora y Planta Generadora de Energía Eléctrica de la Compañía Fundidora de Monterrey* (2019), *Management y tecnología alemana. Produciendo acero para México. El caso de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, 1906-1940* (2023), *Accidentes, enfermedades laborales, cultura de la prevención social y los equipos de seguridad industrial en la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A.* (2023) y *Escuelas Adolfo Prieto. Memorias de una grandeza educativa de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey* (2025).

A lo largo de su trayectoria ha recibido reconocimientos como la Medalla de Acero al Mérito Histórico “Capitán Alonso de León”, otorgada por la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística en 2021; el Reconocimiento UANL-Memoria Histórica y

Cultura de México al Patrimonio Cultural, otorgado por la Universidad Autónoma de Nuevo León y la Coordinación de Memoria Histórica y Cultural de México en 2022; así como el Reconocimiento a la Excelencia Profesional otorgado por la UANL en 2024. En esta entrevista, el maestro Casillas reflexiona sobre la preservación del patrimonio industrial, el valor histórico de la antigua Fundidora de Monterrey, la importancia de la memoria obrera y los desafíos que implica conservar y difundir uno de los espacios industriales más significativos de la historia contemporánea de México.

Maestro, en ocasiones anteriores usted ha comentado que cuando entró al Archivo Histórico de Fundidora no tenía tanto conocimiento sobre la historia de la compañía. Me gustaría preguntarle qué fue lo que ocurrió en esa primera etapa en el Archivo de Fundidora para que usted se viera atraído por la labor que se desempeñaba ahí.

Mi llegada al Archivo Histórico de Fundidora ocurrió en 1999 gracias a la invitación de la licenciada Marcela Guerra, quien en ese momento fungía como directora de proyectos de conservación del Parque Fundidora. Inicialmente fui contratado para cubrir de manera temporal a la licenciada Magdalena Peña Becerra, encargada del archivo en aquel entonces. Debo reconocer que llegué prácticamente sin saber cuál sería la dimensión del trabajo que iba a realizar. Mi formación académica dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL estaba orientada hacia la historia eclesiástica; particularmente me interesaban los estudios sobre el clero regular y la presencia de los jesuitas en la Comarca Lagunera. Nunca imagi-



né que terminaría dedicando gran parte de mi vida profesional al estudio de la historia industrial.

Cuando entré al archivo me encontré con un universo completamente distinto al que había imaginado. Me mostraron documentos, libros, planos y fotografías vinculadas con una empresa siderúrgica sobre la cual yo prácticamente no tenía referencias. Recuerdo que me preguntaron si sabía que en Monterrey había existido una compañía acerera y respondí honestamente que no. Esa pregunta me hizo reflexionar sobre algo muy importante: durante mi formación universitaria había estudiado historia de América Latina, historia de Europa e historia de Estados Unidos, pero nunca había profundizado en la historia regional de Nuevo León ni en los procesos industriales que transformaron a Monterrey.

Mi primera tarea consistió en ordenar una enorme cantidad de fotografías que estaban acumuladas sobre una mesa. Para alguien que desconocía completamente el tema, aquello era abrumador. Veía rostros, maquinaria, talleres y edificios, pero no lograba entender qué representaban. Poco a poco comencé a leer los libros institucionales de Fundidora y algunos materiales publicados por antiguos trabajadores y encargados del departamento de relaciones públicas. Aquellas lecturas fueron fundamentales porque me permitieron empezar a identificar a las personas que aparecían en las imágenes, comprender los departamentos productivos y reconocer la compleja estructura organizativa de la empresa.

Fue un proceso lento. Me tomó varios meses empezar a familiarizarme con el lenguaje industrial, con la tecnología siderúrgica y con la vida cotidiana de los trabajadores. En un principio yo solamente pensaba permanecer ahí unos cuantos meses mientras surgía una oportunidad para dedicarme a la docencia o continuar mis estudios sobre historia eclesiástica. Sin embargo, conforme avanzaba en el trabajo, la Fundidora comenzó a atraparme intelectualmente. Descubrí que detrás de aquellas máquinas existían historias humanas extraordinarias: procesos productivos complejos, trayectorias laborales, conflictos sindicales, transformaciones urbanas y una cultura obrera profundamente rica.

Cuando terminó mi contrato temporal, la licenciada Marcela Guerra me invitó a permanecer en el archivo. Acepté pensando que

sería algo provisional, pero han pasado ya más de veinticinco años. Con el tiempo, mis intereses iniciales se fueron desplazando y terminé concentrando mi trabajo en la historia industrial y en la memoria obrera de Monterrey. Hubo además un momento clave en esta transformación intelectual. En 2003, la arquitecta Ana Cristina Mancillas Hinojosa, quien trabajaba como coordinadora de museología del parque, me mostró un libro sobre patrimonio industrial. Hasta ese momento yo desconocía por completo ese concepto. La lectura me abrió una nueva perspectiva para comprender la importancia histórica, tecnológica y cultural de la Fundidora. Posteriormente me invitó a integrarme al TICCIH México, el Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial, y desde entonces comencé a involucrarme de manera más profunda en los estudios sobre arqueología industrial y conservación patrimonial.

Mirando en retrospectiva, puedo decir que mi ingreso al Archivo Histórico de Fundidora transformó completamente mi vida profesional y mi manera de entender la historia. Lo que comenzó como un trabajo temporal terminó convirtiéndose en una vocación.



¹ Estudiante de la licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Forma parte del comité editorial de *Bloch. Revista Estudiantil de Historia de la UANL*.

¿Qué es lo que más le ha gustado de sus ya más de 25 años trabajando en el Archivo Histórico de Fundidora?

Lo que más satisfacción me ha generado a lo largo de estos años ha sido la posibilidad de rescatar y visibilizar historias que permanecieron ocultas durante décadas. La Fundidora no fue solamente una empresa acerera; fue un universo complejo donde convivieron procesos tecnológicos, experiencias laborales, innovaciones industriales y múltiples formas de vida obrera. Muchas de esas historias quedaron relegadas o invisibilizadas después del cierre de la compañía, y una de mis mayores motivaciones ha sido precisamente devolverles presencia dentro de la memoria colectiva.

Una parte importante de mi trabajo consiste en estudiar los departamentos productivos, las máquinas, las herramientas y los procesos tecnológicos que hicieron posible el funcionamiento de la empresa. Pero también me interesa profundamente la dimensión humana. Yo suelo decir que mis investigaciones nacen muchas veces de las inquietudes de los propios usuarios del archivo. No escribo libros únicamente porque un tema me parezca atractivo en abstracto; generalmente las investigaciones surgen a partir de preguntas, encuentros y conversaciones.

Un ejemplo muy significativo fue el proyecto relacionado con las Escuelas Adolfo Prieto. En 2017 llegó al archivo un grupo de antiguas maestras y exalumnas interesadas en consultar periódicos y documentos relacionados con su etapa escolar. Mientras revisaban las publicaciones, comenzaron a recordar a sus compañeras, sus experiencias y sus vivencias dentro de las escuelas de Fundidora. Escuchar aquellas conversaciones me hizo comprender que existía una memoria femenina profundamente importante que había sido poco estudiada.

A partir de ahí surgió la idea de desarrollar una investigación más amplia sobre las escuelas y sobre las mujeres vinculadas con la empresa. Durante mucho tiempo, la historiografía de Fundidora se concentró principalmente en los trabajadores varones y en los grandes procesos industriales, mientras que la participación femenina quedó prácticamente borrada de los relatos institucionales. Investigar a las maestras, enfermeras, secretarías y demás mujeres relacionadas con la compañía me permitió descubrir otra dimensión de la historia de Fundidora.

Ese trabajo me ha dado enormes satisfacciones personales y académicas. He podido entrevistar a descendientes de mujeres que ya fallecieron y reconstruir, a través de la memoria oral y documental, trayectorias que habían permanecido olvidadas. De alguna manera, estas investigaciones también representan un acto de justicia histórica, porque permiten devolverles voz y presencia a personas que fueron fundamentales dentro del entramado social de la empresa.

Lo que más disfruto de mi labor es precisamente eso: la posibilidad de reconstruir historias, generar conciencia patrimonial y compartir con las nuevas generaciones la complejidad histórica de



Fundidora. Cada documento, fotografía o testimonio oral representa una puerta hacia una experiencia humana distinta, y poder articular esas memorias dentro de una narrativa histórica más amplia es, sin duda, una de las mayores satisfacciones que me ha dejado el archivo.

¿Tiene algún otro proyecto de investigación en mente? ¿Algo que le gustaría hacer, o algo en lo que esté trabajando actualmente?

Siempre estoy trabajando en varios proyectos simultáneamente. Mi forma de investigar tiene mucho que ver con la curiosidad constante y con las necesidades que surgen tanto de los usuarios del archivo como de los diálogos académicos que mantengo con otros investigadores.

Actualmente estoy desarrollando un estudio relacionado con las calderas de vapor, a partir de una invitación realizada por el doctor Gustavo Becerril dentro del Seminario de Procesos de Industrialización de México. Este trabajo busca analizar la importancia tecnológica de las calderas dentro del desarrollo industrial mexicano y particularmente dentro de los sistemas energéticos utilizados por Fundidora. Aunque para muchas personas estos temas pueden parecer demasiado técnicos, en realidad detrás de ellos existe una historia muy rica sobre transferencia tecnológica, modernización industrial y transformación del trabajo.

Asimismo, recientemente fui invitado por el doctor Leonardo Santoyo, de la Universidad Autónoma de Zacatecas, a participar en una publicación coordinada por la Universidad de Guanajuato. En ese proyecto abordaré el tema del ladrillo refractario y la historia de la Fábrica

de Ladrillos Industriales y Refractarios, conocida como FLIR. Me parece un tema fascinante porque prácticamente no ha sido estudiado desde una perspectiva histórica. La creación de FLIR representó un intento estratégico de la Fundidora por sustituir importaciones y producir sus propios materiales refractarios, indispensables para los hornos siderúrgicos. Detrás de esos ladrillos existe toda una historia de tecnología industrial, innovación empresarial y adaptación de conocimientos técnicos provenientes de Estados Unidos. Estudiar estos procesos permite comprender que la industrialización no dependía únicamente de la producción de acero, sino también de toda una red de industrias complementarias que sostenían el funcionamiento del complejo siderúrgico.

Otro tema que me ha interesado recientemente tiene que ver con el patrimonio inmaterial y las narrativas sobrenaturales vinculadas al Parque Fundidora. Aunque pueda parecer un tema inusual, considero que las leyendas sobre aparecidos, fantasmas y presencias obreras forman parte importante de la memoria colectiva del espacio. Muchas personas afirman haber visto figuras relacionadas con antiguos trabajadores o con accidentes ocurridos dentro de la empresa. Más allá de discutir si esos relatos son reales o no, lo importante es comprender qué representan simbólicamente.

Desde una perspectiva antropológica, estas narrativas expresan formas de duelo, memoria traumática y apropiación simbólica del espacio industrial. Los edificios, las máquinas y las estructuras cargan consigo una dimensión emocional que también forma parte del patrimonio. Mi intención es desarrollar en el futuro una investigación más amplia sobre este tema, integrando elementos de antropología, memoria social y patrimonio cultural. En general, me interesa continuar explorando aquellos aspectos de la historia industrial que han permanecido poco estudiados y que permiten comprender la complejidad tecnológica, social y cultural de Fundidora.



¿Cuál diría usted que es la mayor dificultad con la que se ha encontrado a la hora de difundir, investigar y conservar el patrimonio industrial?

Uno de los principales desafíos tiene que ver con la manera en que las autoridades y gran parte de la sociedad conciben actualmente el Parque Fundidora. Muchas veces el espacio es visto principalmente como un lugar de recreación, espectáculos y eventos masivos, mientras que su dimensión histórica y patrimonial queda relegada a un segundo plano. Esa tensión entre el parque como espacio recreativo y el parque como museo de sitio constituye uno de los grandes problemas que enfrentamos quienes trabajamos en la conservación del patrimonio industrial.

Las nuevas generaciones suelen reconocer las chimeneas, las naves industriales o los hornos como elementos visuales atractivos, pero pocas veces se preguntan cuál fue su función original, qué procesos tecnológicos ocurrieron ahí o qué tipo de experiencias humanas estuvieron asociadas a esos espacios. Existe el riesgo de que el patrimonio industrial termine reducido a una escenografía urbana desprovista de contenido histórico.

Por ello considero fundamental fortalecer los mecanismos de interpretación patrimonial: recorridos guiados, cédulas museográficas, investigaciones accesibles al público y programas educativos que permitan reconstruir el significado histórico del lugar. La conservación no consiste solamente en mantener en pie una estructura física; implica también preservar y transmitir el conocimiento asociado a ella.

Otro desafío importante tiene que ver con el carácter interdisciplinario de la arqueología industrial. Los historiadores formados en las humanidades muchas veces debemos adentrarnos en áreas técnicas complejas: ingeniería, metalurgia, química, electricidad, medicina



industrial o mecánica. Para comprender verdaderamente cómo funcionaba la Fundidora es necesario entender tanto las relaciones sociales como los procesos tecnológicos.

Cuando investigué sobre seguridad industrial, por ejemplo, tuve que estudiar enfermedades laborales, efectos químicos sobre el cuerpo humano y procesos médicos relacionados con la exposición industrial. En ese camino fue indispensable dialogar con ingenieros, médicos y antiguos trabajadores. Muchas veces ellos corrigen o complementan nuestra interpretación histórica. La conservación del patrimonio industrial exige precisamente esa capacidad de diálogo interdisciplinario. No basta con estudiar los documentos; es necesario comprender las máquinas, los materiales, las técnicas y las experiencias humanas asociadas al trabajo industrial.

Finalmente, también existe una dificultad estructural relacionada con los recursos institucionales. Los archivos históricos requieren infraestructura adecuada, personal capacitado y políticas públicas de largo plazo. Durante muchos años el Archivo Histórico de Fundidora atravesó situaciones muy complicadas debido al abandono institucional y a la falta de condiciones apropiadas para resguardar el acervo. Afortunadamente en los últimos años ha comenzado a existir una mayor conciencia sobre la importancia de preservar este patrimonio documental.

¿Cómo el rescate de testimonios orales de los antiguos trabajadores de la Fundidora ha marcado su labor como historiador?

La memoria oral ha sido absolutamente fundamental en mi trabajo. Gran parte de mi acercamiento hacia los trabajadores estuvo influido por la arquitecta Ana Cristina Mancillas, quien comprendía muy bien que el patrimonio industrial no podía limitarse únicamente a las estructuras físicas. Ella elaboró directorios, localizó antiguos obreros y comenzó a establecer vínculos con ellos mucho antes de que existiera un interés más amplio por la memoria obrera.

Durante los primeros años yo me acercaba a los trabajadores más desde una perspectiva de convivencia y aprendizaje informal. Escuchaba sus historias, observaba cómo recordaban los departamentos productivos y trataba de familiarizarme con su experiencia cotidiana. Con el tiempo comprendí que esos testimonios

constituían una fuente histórica invaluable.

A partir de 2015 decidí impulsar con mayor claridad la creación de un archivo de memoria obrera dentro del Archivo Histórico de Fundidora. Consideré que no bastaba con conservar documentos administrativos o fotografías; también era necesario preservar las voces de quienes vivieron la experiencia industrial desde dentro.

Con apoyo del Departamento de Relaciones Públicas del Parque Fundidora y gracias a los contactos establecidos por Minerva Ovalle a través de la página “Somos La Maestranza”, comenzamos a reunir a extrabajadores para realizar entrevistas más sistemáticas. Las conversaciones abordaban temas tecnológicos, laborales, sindicales, familiares y emocionales.

A través de esos testimonios pude comprender aspectos que muchas veces no aparecen en los documentos escritos: las relaciones de compañerismo, el orgullo obrero, las tensiones laborales, las experiencias de riesgo dentro de la planta y el impacto emocional que produjo el cierre de la empresa en 1986.

Por supuesto, la historia oral también requiere un trabajo crítico. La memoria humana es compleja; a veces existen olvidos, confusiones o reconstrucciones parciales del pasado. Por ello siempre trato de contrastar los testimonios con documentación escrita y con otras fuentes históricas. Pero incluso esas contradicciones resultan valiosas porque muestran cómo las personas reinterpretan su experiencia a lo largo del tiempo.

Hoy considero que el acervo de memoria obrera constituye una de las partes más importantes del archivo, porque permite acercarnos a la dimensión humana de la industrialización regiomontana. Las máquinas y los edificios son fundamentales, pero sin las voces de los trabajadores el patrimonio industrial queda incompleto.

¿Usted considera que la sociedad reconoce el valor que posee el patrimonio industrial regiomontano o piensa que está infravalorado?

Pienso que existe un reconocimiento importante, aunque todavía parcial. La sociedad regiomontana valora profundamente el Parque Fundidora como espacio urbano, recreativo y cultural. Se ha



convertido en un símbolo de la ciudad contemporánea y en uno de los espacios públicos más representativos de Monterrey. Sin embargo, ese reconocimiento no siempre implica una comprensión profunda de su dimensión histórica e industrial.

La antigua Compañía Fundidora fue mucho más que una fábrica de acero. Representó uno de los proyectos industriales más ambiciosos del país y articuló redes económicas, tecnológicas, ferroviarias y laborales fundamentales para el desarrollo del noreste mexicano. Comprender verdaderamente ese legado requiere una alfabetización histórica y tecnológica mucho más amplia.

Con frecuencia el patrimonio industrial es apreciado desde su dimensión estética o arquitectónica. Se valoran las chimeneas, los hornos o las naves industriales como elementos visuales emblemáticos, pero pocas veces se explica el sistema productivo que les daba sentido. Detrás de cada estructura existía una compleja organización energética, tecnológica y humana.

No diría que existe un desconocimiento absoluto, sino más bien una lectura incompleta. El gran reto consiste en profundizar la narrativa patrimonial para incorporar la historia empresarial, tecnológica, obrera y urbana de manera articulada.

El Parque Fundidora representa una experiencia histórica excepcional porque en él convergen memoria industrial, reconversión urbana y patrimonio cultural. Pero para comprender plenamente su importancia es necesario ir más allá de la contemplación visual del espacio y entender los procesos históricos que lo hicieron posible.

Me gustaría retomar el tema del archivo y preguntarle más o menos de qué tratan los documentos que uno puede encontrar en el Archivo Histórico de Fundidora.

El Archivo Histórico de Fundidora resguarda una parte fundamental de la memoria industrial del país. El acervo pertenece al Archivo General de la Nación y contiene documentación producida por la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey desde principios del siglo XX hasta el cierre de la empresa en 1986. La historia del archivo ha sido compleja. Durante muchos años los documentos estuvieron dispersos en distintos espacios y atravesaron períodos de abandono institucional. Hubo etapas en las que el acervo permaneció almacenado en condiciones poco adecuadas, situación que generó preocupación entre investigadores y especialistas en patrimonio documental. Con el tiempo comenzó un proceso más serio de recuperación, clasificación y catalogación. Actualmente el archivo conserva informes anuales, expedientes administrativos, publicaciones periódicas internas, planos industriales, películas y un enorme fondo fotográfico.

Los informes anuales permiten estudiar la productividad de los distintos departamentos de la empresa: hornos altos, aceración, laminación, materias primas, energía, transporte y productos terminados. Estos documentos son fundamentales para comprender el

funcionamiento económico y tecnológico de la compañía.

El fondo hemerográfico incluye publicaciones como *Colectividad*, *Previ*, *Di-fundidor*, *Noticreto* y *Noticias de Fundidora*, las cuales permiten reconstruir aspectos relacionados con la vida cotidiana de los trabajadores, la cultura empresarial y las dinámicas sindicales.

Por otra parte, el fondo fotográfico –integrado por más de cuarenta y cinco mil imágenes– constituye uno de los acervos industriales más importantes del país. Las fotografías documentan procesos productivos, maquinaria, trabajadores, instalaciones, ceremonias, accidentes y transformaciones urbanas vinculadas con Fundidora.

También contamos con aproximadamente tres mil trescientos planos industriales digitalizados que representan una fuente extraordinaria para investigaciones sobre arquitectura industrial, ingeniería y arqueología del paisaje.

Además del trabajo documental, el archivo participa activamente en el inventario y diagnóstico de las piezas industriales que permanecen dentro del Parque Fundidora. Actualmente existen más de doscientas piezas catalogadas entre máquinas, herramientas y estructuras industriales. Cada una de ellas requiere investigación histórica, análisis técnico y estrategias de conservación.

El archivo, por tanto, no es únicamente un depósito documental. Funciona también como un centro de investigación, interpretación patrimonial y memoria industrial.

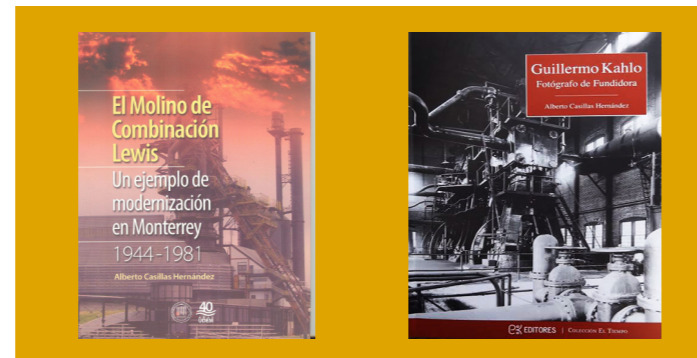
Ahora que habla sobre la información disponible en el Archivo de Fundidora, ¿cuáles son los vacíos historiográficos de la Fundidora?

Aunque la historiografía sobre Fundidora ha crecido considerablemente en las últimas décadas, todavía existen importantes vacíos de investigación. Se ha trabajado bastante sobre la fundación de la empresa, su papel en la industrialización regiomontana, las relaciones obrero-patronales y la crisis que condujo a su cierre. Sin embargo, aún hay muchas áreas poco exploradas.

Uno de los principales vacíos tiene que ver con las empresas subsidiarias y satélites vinculadas al consorcio industrial. Empresas filiales como Gas Industrial Monterrey, la Fábrica de Ladrillos Industriales y Refractarios, Concreto Procesado S.A., Cerro del Mercado o Hullera Mexicana han sido poco estudiadas desde perspectivas de historia tecnológica y arqueología industrial.

También considero que falta profundizar mucho más en la participación de las mujeres dentro de la estructura de Fundidora. Durante décadas, gran parte de la narrativa histórica privilegió la figura masculina del obrero siderúrgico e ingenieros y dejó en segundo plano otros actores fundamentales.

Otro aspecto insuficientemente explorado es el patrimonio inmaterial asociado al espacio industrial: memorias populares, relatos



de accidentes, prácticas culturales obreras, creencias y formas simbólicas de apropiación del espacio. Estos elementos también forman parte de la historia industrial y ayudan a comprender cómo las comunidades construyen memoria alrededor de los procesos productivos.

Asimismo, hace falta desarrollar investigaciones más profundas sobre transferencia tecnológica, circulación internacional de conocimientos industriales y relaciones entre industria y medio ambiente. La Fundidora no puede entenderse únicamente como una empresa local; formó parte de redes globales de tecnología, capital y modernización.

La Fundidora ha destacado bastante a nivel local y nacional. ¿Usted considera que aquí en el noreste hay algún otro complejo industrial del cual sea necesario documentar su historia al nivel de Fundidora?

Definitivamente sí. Uno de los casos más urgentes es el de Altos Hornos de México, en Monclova. La situación actual de esa empresa abre una enorme área de oportunidad para la investigación histórica y para la preservación del patrimonio industrial. Así como ocurrió con Fundidora, AHMSA representa no solamente una experiencia

empresarial, sino toda una cultura obrera y una configuración urbana vinculada directamente con la industria siderúrgica. Resulta indispensable comenzar desde ahora procesos de rescate documental, memoria oral e inventario patrimonial.

Muchas veces las sociedades reaccionan demasiado tarde, cuando gran parte de los archivos, las máquinas o las memorias ya se han perdido. La experiencia de Fundidora nos enseñó precisamente la importancia de actuar oportunamente. El noreste mexicano posee una historia industrial extraordinariamente rica y todavía insuficientemente estudiada. Existen numerosos complejos industriales, ferroviarios, mineros y energéticos cuya memoria corre el riesgo de desaparecer si no se desarrollan proyectos de conservación e investigación.

En 2026 se cumplen 40 años del cierre de Fundidora. ¿Usted considera que este trágico cierre de la compañía aún constituye una especie de trauma en la memoria de la ciudad?

Sí, considero que el cierre de Fundidora sigue siendo una herida importante dentro de la memoria colectiva de Monterrey, aunque esa memoria ha cambiado con el paso del tiempo. Todavía persiste una fuerte estigmatización hacia los trabajadores. Con frecuencia se repite la idea de que la empresa quebró únicamente por culpa del sindicato o por supuestas prácticas de irresponsabilidad laboral. Sin embargo, esa explicación simplifica demasiado un proceso mucho más complejo, relacionado con políticas económicas nacionales, endeudamiento, transformaciones tecnológicas y reestructuración industrial.

Muchas veces la opinión pública se construyó a partir de imágenes parciales difundidas por algunos medios de comunicación. Fotografías de trabajadores descansando dentro de la planta eran utilizadas para reforzar la idea de que “no trabajaban”, sin explicar las condiciones reales de producción, las jornadas extenuantes o los sistemas de trabajo por destajo. Como historiadores, nuestra responsabilidad consiste precisamente en contextualizar esos fenómenos y recuperar la experiencia obrera desde una perspectiva más humana y compleja.

Por otro lado, para muchas familias el Parque Fundidora continúa siendo un espacio profundamente emocional. Los descendientes de antiguos trabajadores visitan el lugar con sentimientos de nostalgia, duelo y orgullo. Muchos de ellos reconocen en las estructuras industriales el esfuerzo y el sacrificio de sus familiares. Cada año se realizan homenajes y ceremonias en memoria de los obreros fallecidos. Estas prácticas muestran que la memoria de Fundidora sigue viva y que el espacio continúa funcionando como un lugar de identidad y recuerdo para amplios sectores de la sociedad regiomontana.

Maestro, muchas gracias por toda la información que nos ha ofrecido. ¿Usted cree que el cierre de Fundidora en 1986 le dejó alguna lección



importante a Monterrey en cuanto a la difusión y conservación de la historia, así como del patrimonio industrial?

El cierre de Fundidora coincidió con un momento de profunda transformación urbana y económica en Monterrey. La ciudad atravesaba cambios relacionados con movilidad, expansión territorial y reconfiguración de espacios públicos. En ese contexto surgió la idea de convertir los antiguos terrenos industriales en un parque urbano. La creación del Parque Fundidora representó una decisión trascendental porque evitó la desaparición total de un complejo industrial que formaba parte esencial de la identidad regiomontana. Sin embargo, la reconversión también implicó nuevos desafíos.

Con el paso de los años, el parque se consolidó como un espacio recreativo y cultural de enorme relevancia. Se integró al tejido urbano mediante proyectos como el Paseo Santa Lucía y detonó procesos de transformación inmobiliaria y valorización territorial. Desde el punto de vista urbano, el impacto ha sido enorme.

No obstante, la gran lección que deja Fundidora es que la conservación del patrimonio industrial no puede limitarse únicamente al rescate arquitectónico o paisajístico. Es indispensable preservar y difundir también la memoria histórica, tecnológica y obrera asociada al espacio. El riesgo de cualquier reconversión urbana es convertir el patrimonio en un simple escenario vacío, despojado de significado histórico. Por ello considero fundamental encontrar un equilibrio entre las funciones recreativas del parque y su dimensión patrimonial.

Fundidora nos enseñó que la historia industrial forma parte esencial de la identidad de Monterrey y que preservar esa memoria requiere investigación, difusión, educación y compromiso institucional constante. El verdadero desafío consiste en lograr que las nuevas generaciones comprendan que detrás de esos hornos, chimeneas y edificios existió una de las experiencias industriales más importantes de México y de América Latina.

Epistolario

Manuel F. Valdés: el origen del autor de las *Memorias de la Guerra de Reforma*

Alberto Arévalo Coronado ¹
Universidad Autónoma de Nuevo León

Introducción

En la historiografía concerniente a las contiendas del siglo XIX, el diario del coronel Manuel Valdés, publicado en 1913 bajo el nombre de *Memorias de la Guerra de Reforma*, destaca por ser una de muy pocas fuentes sobrevivientes que describieron los hechos mientras estos se fueron desarrollando. El manuscrito de Valdés ha sido y continuará siendo de utilidad para el historiador por presentar las apreciaciones y las vivencias de un hombre que combatió por convicción propia en el bando liberal durante la que quizá fue la guerra más destructiva en la historia del país, sólo superada por las de la Independencia y Revolución.

Sin embargo, de Manuel Valdés se conocía muy poco en realidad. Únicamente se sabía que fue fusilado en octubre de 1860 gracias a una nota en el manuscrito original, hecha por alguien que tuvo en su poder el diario luego de la muerte del autor. Alberto M. Carreño, secretario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, intentó dar con algunos datos sobre el coronel Valdés al publicarse la obra. De esto, pudo averiguar que el coronel fue capturado a mediados de 1860 luego de un combate en Chihuahua². Sin embargo, no se pudo obtener más datos sobre el autor aparte de los que aparecen en el diario que nos indican que antes de ser militar, fue corresponsal para diversos diarios en Estados Unidos y que muy probablemente nació en Coahuila, Nuevo León o Tamaulipas por las relaciones que tenía con personas de importancia de aquellos lugares.

Sería hasta 1980 cuando Pablo M. Cuéllar Valdés aportaría más datos acerca del personaje que nos ocupa, información que publicó en el no. 12 de la *Revista Coahuilense de Historia*. De acuerdo con la información del señor Cuéllar, transmitida a él por su abuelo, quién a su vez era nieto de Timoteo Valdés, hermano del coronel, este último nació en Coahuila y vivió por un tiempo en Santa Rosa, antes de ser enviado a los Estados Unidos donde estudió leyes luego de la muerte de su madre³. De aquí se explica la experiencia de Valdés como corresponsal para periódicos norteamericanos y que debido a su preparación en la carrera de la abogacía, fuera elegido por personalidades como Santiago Vidaurri, Manuel Doblado y Santos Degollado para desempeñar comisiones especiales.

Hablando de manera personal, por cuestiones del azar recordé este último dato mientras me encontraba una mañana en el Archivo General del Estado de Nuevo León (AGENL). Un hombre como el coronel Valdés debió dejar constancia de su estancia en las fuerzas constitucionales del estado. En efecto, el AGENL resguarda un expediente que contiene trece documentos cuya autoría corresponde al coronel Manuel Valdés en el archivo personal del gobernador de Nuevo León y Coahuila, que datan de los años 1855 a 1857. La correspondencia válida casi punto por punto la contribución de Pablo M. Cuéllar. Las ligeras discrepancias que pudiera haber por la naturaleza de la información que en su momento presentó, producto de los recuerdos personales de su abuelo, son minúsculas.

Presentamos aquí uno de los documentos que nos da a conocer mayores detalles personales sobre el coronel Valdés y el modo en el que inició su relación con Santiago Vidaurri. Antes de pasar a la transcripción de dicha correspondencia, resumiremos muy someramente el contenido del expediente para dar a conocer los datos que éstos nos aportan: Manuel F. Valdés, como firmaba su correspondencia, nació en Santa Rosa, Coahuila, y fue enviado por su madre a Estados Unidos a educarse antes de que ésta falleciera; Valdés vivió en la casa que estaba frente a la de Pedro Vidaurri, tío de don Santiago; otro documento nos dice que durante su infancia, Valdés tuvo una amistad cercana con Félix y Felipe Vidaurri, primos del gobernador de Nuevo León y Coahuila⁴.

Por otro lado, Manuel Valdés apoyó abiertamente la política de Vidaurri e incluso le propuso iniciar con la publicación de un diario para dar a conocer sus ideas en Tamaulipas; estuvo muy de acuerdo con la anexión de Coahuila a Nuevo León y con la conformación de la Coalición de Estados para la defensa de la frontera⁵. Las últimas de las cartas datan de febrero de 1857, mismas fechas en las que don Manuel Valdés comenzó a escribir su diario. Sobrevive también una solicitud de Timoteo Valdés a Santiago Vidaurri para recibir la liquidación del pago por el servicio militar de su hermano Manuel tras enterarse de su muerte meses después de su fusilamiento, en febrero de 1861⁶.

¹ Licenciado en Historia y Estudios de Humanidades por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Su principal interés es el estudio del noreste de México enfocado en la historia militar de la región en el siglo XIX.

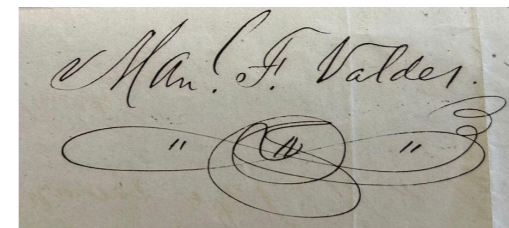
² Introducción de Alberto M. Carreño en: Manuel Valdés, *Memorias de la Guerra de Reforma. Diario del coronel Manuel Valdés*, pp. III-XII.

³ Pablo M. Cuéllar Valdés, "Don Manuel Valdés, un soldado e historiador de la Reforma", pp. 127-133.

⁴ Archivo General del Estado de Nuevo León (en adelante AGENL), fondo: Correspondencia de Santiago Vidaurri, folio no. 9163, Santiago Vidaurri a Manuel F. Valdés, 23 de abril de 1856; y folio no. 9164, Manuel F. Valdés a Santiago Vidaurri, 27 de abril de 1856.

⁵ AGENL, fondo: Correspondencia de Santiago Vidaurri, fragmento de carta de Manuel F. Valdés a Ponciano Arriaga (sin folio), 23 de abril de 1856.

⁶ AGENL, fondo Correspondencia de Santiago Vidaurri, folio no. 9171, Timoteo Valdés a Santiago Vidaurri, 18 de febrero de 1861.



Rúbrica de Manuel F. Valdés. Fotografía tomada por Alberto Arévalo Coronado

El documento

9163

Monterrey, abril 23 de 1856

Sr. D. Manuel F. Valdés

Matamoros

Mi muy estimado amigo.

Cuando escribí a U. mi anterior no tenía la menor noticia de quién era U. ni por consiguiente de su origen natal, pues solo había oído su nombre y apellido y ninguna otra cosa. Hoy es diferente. Sé que es U. de Coahuila, nacido en Santa Rosa, y recuerdo que la familia de U. vivía frente a la casa de mi tío D. Pedro Vidaurri, y que a U. lo despachó la señora su Madre siendo aún muy chico con un extranjero que lo llevó a educar a los [Estados Unidos]. He tenido noticias muy circunstanciadas de las bellas cualidades que adornan a U., y como es natural, de ahora para lo sucesivo nuestras relaciones serán correspondientes a estos antecedentes.

Puede U. desde luego establecer el periódico independiente de que me habla en su citada, bautizándole con el nombre que le parezca más adecuado a su objeto o a las circunstancias: en el concepto de que sólo tendrá U. que decirme a cuánto ascienden los gastos que cause su establecimiento, incluso, por supuesto, el trabajo de U., y librar cada mes en mi contra el importe de ellos. Yo mandaré a U. datos y algunos materiales y le suplico me mande 100 ejemplares del prospecto para agenciar suscriptores que presten su auxilio a los gastos.

Conozco que me ha de ser muy útil la publicación expresada para los objetos benéficos a esta frontera a [los] que aspiro, y que excederán en bien de toda la Nación, pero que para caminar a ellos encuentro con mil tropiezos a cada paso que me ponen mis enemigos los conservadores y los liberales de poca experiencia que con facilidad se dejan alucinar con las supercherías de aquellos. ¡Dios quiera que el Sr. García y la comisión de esa Ciudad que le acompaña para Tampico consigan algún alivio en sus aflicciones y hagan recordar al Sr. García que la Heroica Matamoros y sus pueblos beneméritos de la frontera pertenecen también a Tamaulipas!

Siendo la cuestión del día mi decreto sobre la unión de Coahuila a Nuevo León, recomiendo a U. la lectura de los nos. 40 y 41 del Restaurador y el Alcance a este último, y en especial la del acta de Parras que corre en el Alcance.

[Así] que Sr. Valdés, desde hoy debe U. considerar en mí un amigo franco, leal y bueno: y como tal puede darme sus órdenes para probarle en este acierto, y que además soy su [afectísimo y seguro servidor que besa su mano].

Santiago Vidaurri
[Rúbrica]

FUENTES DE INFORMACIÓN

Archivos

Archivo General del Estado de Nuevo León (AGENL). México.

Bibliografía

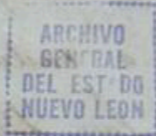
Cuéllar Valdés, Pablo M. (1980). "Don Manuel Valdés, un soldado e historiador de la Reforma", en: *Revista Coahuilense de Historia*, no. 12.

Valdés, Manuel (1913). *Memorias de la Guerra de Reforma. Diario del coronel Manuel Valdés. Precedido de una introducción por Alberto M. Carreño*. México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Monterrey Abril 21 de 1856

Sr. D.^{no} Manuel J. Valdes Matamoros

Mi muy estimado amigo



Cuando escribi a V. mi anterior no tenia la menor noticia de quien era V. ni por consiguiente de su origen natal; pues solo habia oido su nombre y apellido y ning. Otro cosa. Hoy es diferente. Se que es V. de Coahuila nacido en Hta. Perosa y recuerdo q. la familia de Vivia en frente de la casa de mi tío D. Pedro Vidaurri, y q. a V. le desfogó en la casa de mi tío D. Pedro Vidaurri. Hoy lo tra. su madre siendo aun muy chico con un extranjero q. lo llevo a educar en los E. U. Tenido noticias muy circunstanciadas de las bellas cualidades que adornan a V.; y como es natural, de ahora para lo sucesivo nuestras relaciones serán correspondientes a' estos antecedentes.

Puede V. desde luego establecer el Periodico independiente de que me habla en su citada, bautisandole con el nombre que le parezca mas adecuado a su objeto o' a las circunstancias; en el concepto de que solo tendrá V. que decirme a' cuanto ascienden los gastos que cause su establecimiento, incluidos, por supuesto, el trabajo de V., y librar cada mes en mi contra el importe de ellos.

No mandare a V. datos y algunos materiales y le suplico me mande cien ejemplares del prospecto p. agencia suscritores q. presten su asiento a' los gastos

para repartirlos por acá en suscripciones, a fin de obtener un subsidio para los gastos.

Conozco que me hade ser muy útil la publicacion epm... para los objetos ^{beneficos} a' esta frontera a' que ^{aspiro} me he puesto llegar y que cederán en bien de toda la Nacion, pero que para caminar a' ellos encuentro con mil tropiezos a' cada paso que me ponen mis enemigos los conservadores y los liberales de poca experiencia que con facilidad se dejan alucinar y con las supercherias de aquellos.

¡ Dios quiera que el Sr. Garcia y la comision de esa Ciudad, que se acompaña para Tampico, consigan algun alivio en sus aflicciones y hagan recordar al Sr. Garcia, que las H. ca. Matamoros y sus pueblos benemeritos de la frontera pertenecen tambien a' Tampico!

Siendo la execution del dia mi decreto sobre la union de Coahuila a' N. Leon, recomiendo a' V. la lectura de los N. 40 y 41 del Restaurador y el N. cance a' este ultimo, y en especial la de la Acta de Tarras que corre en el N. cance.

Con que Sr. Valdes, desde hoy debe V. considerar en mi un amigo franco leal y bueno; y como a' tal puede dar me sus ordenes para provarle este aserto y que ademas soy muy apmo. y C. D. G. S. M. B.

Samuaga Vidaurri

Epistolario

Regulación del obispado de Linares en la aplicación de sacramentos a personas “indignas”, 1875

Mariana Aidé García Gasca ¹
Universidad Autónoma de Nuevo León

Introducción

En 1875 los párrocos de diversas iglesias bajo la jurisdicción del obispado de Linares, en Nuevo León, consultaron al entonces obispo Francisco de Paula Vereá acerca de la administración de sacramentos a personas que hubiesen cometido faltas de acuerdo a la doctrina de la Iglesia católica. En respuesta, el prelado emitió una lista de ocho prevenciones acerca de cómo actuar ante diversas situaciones.

La primera prevención señalaba que los curas o vicarios debían avisar a los padres de las parejas que quisieran casarse que tenían que pagar su debido diezmo. Asimismo, los conminaba a cerciorarse de que los pretendientes no profesaran el protestantismo, no pertenecieran a ninguna logia masónica, y no se rigieran a partir de las disposiciones de la Constitución de 1857 y de sus respectivas Leyes de Reforma. En caso de que así fuera, los sacerdotes debían inquirir a los pretendientes para saber si estaban dispuestos a retractarse públicamente o ante testigos (que no fuesen los mismos curas o vicarios), acto que debía quedar debidamente registrado.

La segunda disposición hacía saber que no se debían permitir padrinos considerados herejes o pecadores que hayan sido acusados de ebriedad, taurismo, amancebamiento, de estar registrados sólo ante el gobierno estatal o que profesaran otra religión. El tercer precepto establecía que no se podía oficiar un matrimonio si la pareja contrayente necesitara dispensa y ésta no se hubiese obtenido todavía. La cuarta prevención prohibía los matrimonios donde sus integrantes pertenecieran a otras diócesis y no contaran con la licencia del obispo. La quinta disposición establecía que si un sacerdote que no fuera el párroco quería oficiar un matrimonio, el párroco debía dar su licencia para validar el sacramento.

Este manuscrito, copiado y certificado por José L. de la Peña en el curato del sagrario de la Catedral de Monterrey el 2 de julio de 1875, es de importancia para el análisis histórico debido a que contiene una serie de disposiciones religiosas que rigieron a las parroquias de la diócesis de Linares en lo que respecta a algunas de las especificaciones necesarias para oficiar el matrimonio de los fieles católicos. Las disposiciones anteriormente explicadas dan a conocer el control de la Iglesia en Nuevo León y los parámetros que debían seguir los fieles católicos para poder casarse. Asimismo, se puede conocer la posición que tenía el obispo Paula Vereá acerca del gobierno civil, de la reforma liberal y de las religiones no católicas.

Las Leyes de Reforma, promulgadas a mediados del siglo XIX, se fueron aplicando en Nuevo León progresivamente. El registro civil inició cuando Benito Juárez decretó que el matrimonio era un contrato civil y que se debía registrar el estado civil de las personas. En 1874, dichos decretos se convirtieron en leyes inscritas en la Constitución, durante la presidencia de Sebastián Lerdo de Tejada. Sin embargo, Santiago Vidaurri las había oficializado en Nuevo León y Coahuila desde agosto de 1859².

Las Leyes de Reforma establecieron la libertad de culto, lo que permitió la introducción del protestantismo en México. De esta manera, con el apoyo de Melchor Ocampo, en 1859 se creó en México la primera iglesia independiente de Roma³. De acuerdo con Israel Cavazos Garza, los principales factores que permitieron el establecimiento del protestantismo en Nuevo León, además de la libertad de culto sancionada por la Constitución, fueron la cercanía de la entidad con Estados Unidos y el creciente número de extranjeros que se avecindaban en Monterrey⁴.

En definitiva, se puede considerar que este manuscrito es un documento de gran importancia para revisar la evolución histórica de la institución social del matrimonio y, en general, de la religión en Nuevo León. Se encuentra resguardado en el Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Monterrey, en el fondo de Cuadernos de Gobierno⁵.

¹ Estudiante de la licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

² Erasmo E. Torres López, “Hace 165 años se creó el Registro Civil”, p. 16.

³ Jean-Pierre Bastian, “Protestantismo y política”, p. 1950.

⁴ Emilio Machuca Vega, “Aportaciones de Israel Cavazos”, p. 64.

⁵ Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Monterrey (AHAM), fondo: Cuadernos de Gobierno, Catedral Gobierno, 1861-1914, 1875.

El documento

[Nota lateral izquierda:]
Sagrario San Fran[cis]co
Marín
Cerralvo
Agualeguas

Curato del Sagrario de esta S(an)ta Yglesia Catedral. Monterrey, Julio 2 de 1875.

Con esta fecha se recibió la siguiente circular:

“Para uniformar la disciplina eclesiástica en la Diócesis y resolver las diversas consultas que suelen hacer los Párrocos sobre la administración de los Sacramentos

[Nota lateral izquierda:]
Los Aldamas
China
G(ene)ral Teran,
quien la transcribirá
a Montemorelos,
Cadereita.
Secretaría

á personas que se han hecho indignas de recibirlos, he tenido á bien decretar las prevenciones siguientes.

1ª Que los curas y vicarios al practicar las diligencias matrimoniales declaren siempre al contrayente y testigos sobre si los padres de los pretendidos, ó el mismo pretendiente si quiera por sí, han pagado ó no los diezmos comprobando su pago con el recibo del diezmero. Sobre si el pretendiente ha abjurado su religion alistándose en el protestantismo ó en alguna logia masónica; sobre si ha jurado la constitución ó protestado sin reserva las leyes de reforma, y si está dispuesto á hacer su retractación pública ó en presencia de dos testigos que no sea el cura ó sus vicarios, debiendo hacerse en esta Ciudad ante el Gobierno Eclesiástico, autorizándola el Secretario, y en los pueblos ante el Párroco, quien remitirá la retractación original á nuestra Secretaría.

2ª Que no deben admitirse como padrinos los herejes y públicos pecadores, como son los ebrios, tahures, amancebados, los que solo se conforman con el registro civil, los que profesan otra religión, los que han abjurado sus creencias, C. C., todo lo cual deberán averiguar los Curas ó notarios al templo de asentar la partida para no causar escándalo después retirando

del acto mismo de la administración á las personas indignas.

3ª No se procederá á los matrimonios que requieran dispensa sin haber obtenido esta y haber cumplido los contrayentes con la penitencia que les fuera impuesta. Los curas no están facultados para celebrar matrimonios definiendo la relación para después, si no es que pidan autorización al superior para cada caso que se ofrezca.

4ª Los S[e]ñores Curas están obligados sub gravi á no proceder á los matrimonios de los vagos, ultramarinos y de agena diócesis sin licencia del obispo, remitiendo las diligencias ó para conceder la dispensa de acceso ó para dirigir suplicatorio al ordinario de la diócesis que corresponda, si no está probada la libertad del forastero. *Frid si vero parochus hoc non facit, peccat graviter quia facit contra legem ecclesiae in re gravi.* Es doctrina [ilegible] de San Ligorio, Scavini, [ilegible], Guri y otros.

5ª Cuando tenga que celebrar el matrimonio otro Sacerdote que no sea el Párroco, deberá este dar su licencia in scriptis para asegurar la validez del matrimonio y observar la disciplina de la Yglesia.

6ª Como á las fábricas de muchas Parroquias se han aplicado algunos capitales de obras pías que tenían cargas de Misas ó funciones religiosas, deberán informar los Párrocos, registrando primero el archivo, cuales son esas cargas y si han cumplido con ellas los Párrocos ó Sacerdotes que se van sucediendo en una Yglesia.

7ª Para que cumplan más fidelidad la prevención anterior, escribirán los S[e]ñores Curas esas cargas de Misas o funciones que reporta la Parroquia en el libro de Gobierno en la misma y en la parte final del inventario que trasladarán desde luego al libro de Gobierno.

8ª Copiada que sea esta circular en el propio libro, se le dará prontamente el curso marginal, tomando antes razon en ella del día en que se recibe y la fecha en que se despacha=Dios Nuestro Señor guarde á U. V. muchos años= Monterrey Julio 2 de 1875- Encarnacion Gonzalez Lozano rubricado."

Es copia que certifico.
[Rúbrica]
José L. de la Peña
Antonio Zúñiga

Archivos

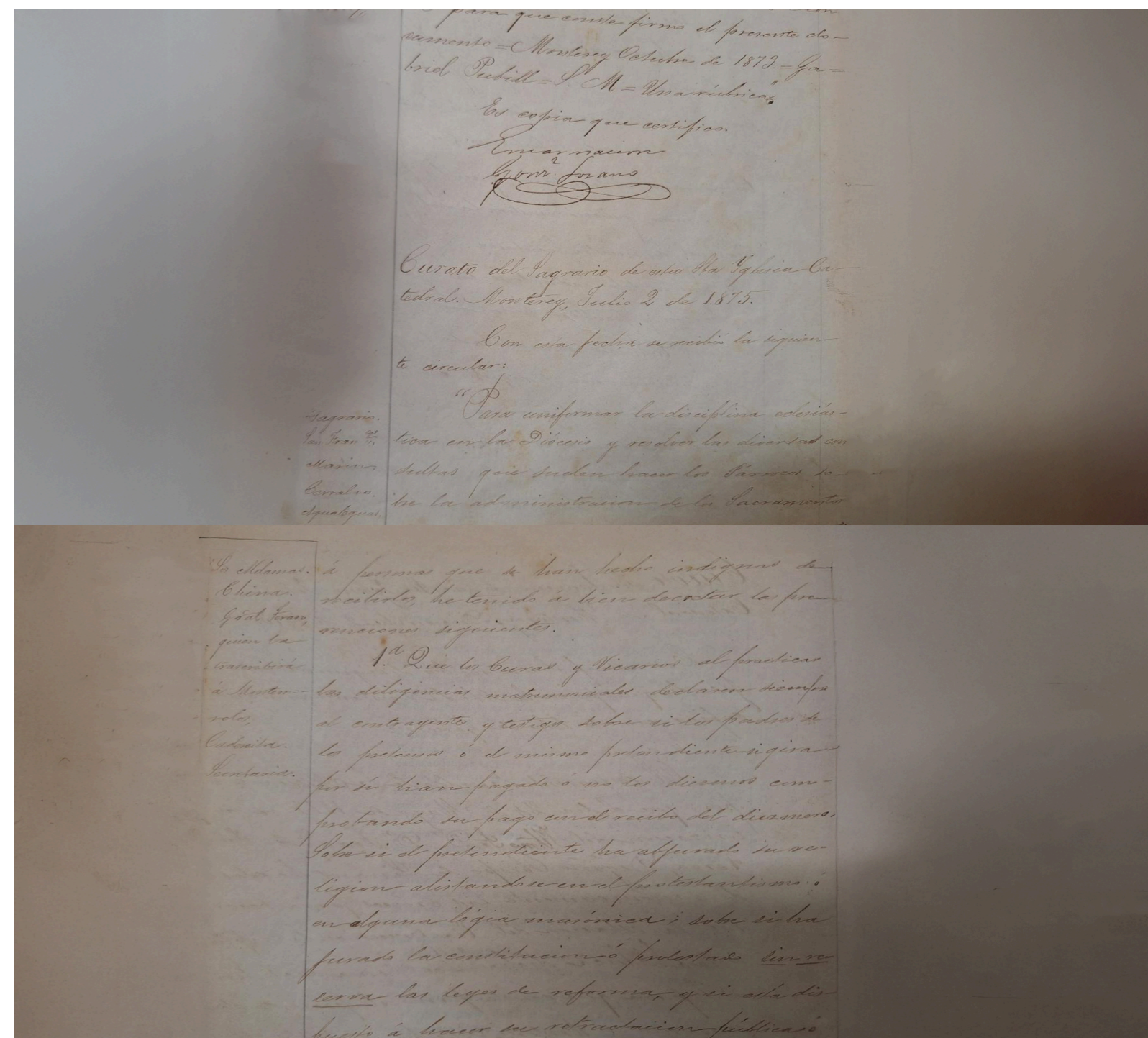
Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Monterrey (AHAM). México.

Bibliografía

Bastian, Jean-Pierre (1981). "Protestantismo y política en México", en: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 43, pp. 1947-1966.

Machuca Vega, Emilio (2016). "Aportaciones de Israel Cavazos al estudio de la historia de las religiones en Nuevo León", en: *Humanitas: Anuario del Centro de Estudios Humanísticos*, vol. 4, no. 43, pp. 43-75.

Torres López, Erasmo E. (2024). "Hace 165 años se creó el Registro Civil en Nuevo León", en: *Reforma Siglo XXI*, no. 120, pp. 16-17.



... con las leyes de ...
puede á hacer su subnatación pública
en presencia de dos testigos que se hará
curar á sus Vicarios, debiendo hacerse en
esta Ciudad ante el Gobierno Eclesiástico, au-
torizándole al Secretario, y en los fueros an-
te el Párroco, quien remitirá la subnatación
original á nuestro Secretario.

2.^o Que no deben admitirse como padrinos
los herejes y herejías, pecadores, como son
los ebrios, viciados, amancebados, los que no
se conforman con el registro civil, los que
profesaron otra religión, los que han ab-
jurado sus escomunicaciones & C., todo lo cual
deberá averiguarse los Curas ó vicarios
al tiempo de admitir los padrinos pa-

ra no causar escándalo después celebrando
del acto mismo de la administración á las
personas indignas.

3.^o No se procederá á la subnatación que
requieran dispensa sin haber obtenido esta
y haber cumplido los requisitos con la pen-
tencia que les fuere impuesta. Los Curas no es-
tán facultados para celebrar subnataciones de
jurando la validez para después, si no se pu-
dieran autorizar al superior para cada
caso que se ofusca.

4.^o Los Curas están obligados del que
se á no proceder á los matrimonios de los ca-
gos ultramarinos y de algunas Indias sin
licencia del Obispo, remitiendo las deliquen-
cias ó para conceder la dispensa de con-
sueo ó para designar suplentes al ordinario
de la Diócesis, que respondan si no
está prohibida la testar del pretor. - Fiel
de sus Archivos sea non fuit, fecerit quon-
tam, quia fuit, autem legem cadere in se-
gnum. Es doctor en comun de San Diego,
San Juan, Veracruz, Guayaquil y otros.

5.^o Cuando tenga que celebrar el matri-
monio de los Indios que se hará en el Párroco,
deberá dar dos testimonios en scripto pa-
ra asegurar la validez del matrimonio
y observar la disciplina de la Iglesia.

6.^o Como á los padrinos se manda

También se han aplicado algunas capta-
las de otros feos que tenían cargas de al-
mas ó personas religiosas, deberán infor-
mar los Párrocos, registrando primero el
obito, cuales son esas cargas que han
cumplido con ellas, los Párrocos ó Curas
que se van sucediendo en una Igles-
ia.

7.^o Para que cumplan en mas fide-
lidad la prevención anterior, escribirán
los Párrocos esas cargas de almas ó per-
sonas que refieren la Parroquia en el libro
de Gobierno de la misma y en la parte
final del inventario que trasladarán
desde luego al libro de Gobierno.

final del inventario que trasladarán
desde luego al libro de Gobierno.

8.^o Copiada que se va á circular en
el propio libro, se le dará por el momento
el curso marginal, teniéndose antes va-
ran en ella del día en que se escribe
y la fecha en que se le imprime. Dios
Recuerdo tener guardado á V. V. su
año, en Montevideo, Julio 2 de 1875 -
Encarnación González Izam, sub-
scrito.

Es copia que certifica.
José L. de la Peña,
Curado del Sagrario de esta Santa Ma-
lita Catedral. Agosto 4 de 1875.

EL ARTE INVISIBLE

El mundo onírico de Royer Díaz

Jesús Gerardo Guerrero Castillo ¹
Universidad Autónoma de Nuevo León

Rogelio Montoya Díaz es un artista originario de Monterrey, Nuevo León, cuyo interés por el arte empezó con la idea de crear algo desde cero. Fue gracias a sus amigos de preparatoria que encontró la respuesta a esos impulsos en el manga, fascinado por el potencial mediático que estas historias tenían en la gente y en cómo podían hacerlos sentir distintas emociones a través de la pluma de un solo artista.

Motivado a lograr el objetivo, debutó en 2016 con el cómic titulado *Las aventuras de Somy*, una historia autoconclusiva que nos habla sobre la identidad y las dificultades de forjar una personalidad propia en la adolescencia a través de un estudiante recién llegado a una nueva escuela que no sabe si debe ser él mismo o tratar de ser alguien más para encajar. Este cómic corto ya presentaba indicios del estilo que adoptaría el artista para sus futuras producciones, tomando gran inspiración del manga.

Un año después, en 2017, decidió lanzar su segunda historia, titulada *15 años de libertad*, un western sobre la búsqueda de un objetivo en la vida que nos narra las aventuras de Dany, joven forajido que asalta bancos para reunir dinero y escapar junto a su novia, quien es hija de un peligroso criminal y jefe de la banda a la que Dany pertenece. Si en *Las aventuras de Somy* Royer aún estaba buscando un estilo más marcado y personal que tuviera identidad y se mantuviera firme a sus raíces del manga, en *15 años de libertad* es donde refina su estilo y consigue plasmar su identidad artística a través de poses más trabajadas y ángulos refinados que recuerdan a los de sus inspiraciones japonesas.

Sin embargo, el punto más importante de su carrera inició en el año 2018 con el estreno de su obra más conocida hasta la fecha: *Onírico*, una serie de misterio sobrenatural acerca de la identidad (tema recurrente hasta ahora en su obra y crecimiento personal) que nos cuenta la historia de Ian, un joven que sueña con el mismo hombre todas las noches, así que empieza a investigar la razón y descubre que su sueño es más real de lo que parece.

A diferencia de las primeras dos historias, en esta Royer da finalmente el salto hacia una narrativa más compleja que se va desenvolviendo poco a poco mientras explora un nuevo género muy diferente a sus obras pasadas, en el que debe mantener un misterio constante a través de cada número mientras va revelando poco a poco las piezas del enorme rompecabezas que se arma alrededor de los sueños de Ian. Esta es su obra más longeva hasta ahora, teniendo ya nueve capítulos en publicación con más números por venir y si bien la



historia puede empezar lento debido a que es el primer intento de Royer por contar algo más extenso, logra adaptarse rápidamente a este nuevo formato de publicación para entregar capítulos mejor trabajados conforme avanza la historia, lo cual es notable en el salto de calidad que da la obra a partir del cuarto número donde la evolución de este autor de cómic se puede ver comparada al pasado.

El valor de *Onírico* en la carrera de Royer no se encuentra exclusivamente en su evolución como artista en el dibujo, sino también como emprendedor, ya que a través de esta publicación el autor inició su sello editorial *Trazo: Narrativa Gráfica*, bajo el cual todos sus cómics son publicados para asegurar que la calidad sea digna del trabajo que deseaba entregar. Aprendió a realizar distintos trabajos de impresión y curación que le permitieron llevar su obra al siguiente nivel en calidad editorial, entregando constantes reimpressiones donde se nota la evolución, pues pasó de imprimir cómics con portadas forradas en contact a realizar publicaciones más profesionales y de mejor calidad tanto en sus portadas como en sus colores.

El valor de *Onírico*, al final del día, no se encuentra únicamente en la dedicación que Royer pone a su obra para continuar trabajando día con día (al punto de que es una de las publicaciones independientes en la actualidad con más números, algo poco usual ya que la mayoría suelen ser miniserias de no más de cinco números o directamente son publicaciones autoconclusivas); sino también en lo que representa como publicación independiente, siendo un ejemplo claro de la pasión y dedicación que los artistas ponen en su obra y del esfuerzo que algo así implica. La lección es que con perseverancia se pueden alcanzar grandes objetivos. En realidad, son pocos los autores que pueden presumir que sobrepasan sus límites y van más allá de mejorar su trabajo, y Royer es uno de ellos. Lejos de quedarse únicamente en el papel, aprendió lo necesario para encargarse personalmente de sus cómics y de que la obra fuera 100% suya. Hoy goza de miles de lectores alrededor del país que disfrutan de sus cómics y que son conmovidos por su trabajo (de la misma forma en que los mangas originalmente lo inspiraron a él a emprender el camino de la narrativa secuencial), junto a todas las historias que ha publicado su sello editorial, tanto propias como de otros autores.



Créditos fotográficos

Imagen de portada: vista del Obispado de Monterrey, 2025, fotografía de Luis Enrique Pérez Castro; **p. 10:** Andrés Castro Amaya, fotografía proporcionada por Bryan Yair Ramírez Garza; **p. 18:** carta de la señora María del Refugio Cienfuegos al presidente de la república, fotografía proporcionada por Monica Daniela Muñoz Miramontes; **p. 25:** portada del libro *Del taller a la fábrica: historia social del trabajo artesanal a la industria textil en Nuevo León* de Juan Jacobo Castillo Olivares, editado por el Seminario de Procesos de Industrialización de Nuevo León, AMM24. Estudios Históricos; **p. 26:** portada del libro *Escuelas "Adolfo Prieto". Memorias de una grandeza educativa de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A.* de Alberto Casillas Hernández, editado por la Universidad Autónoma de Nuevo León; **p. 27:** Hacienda San Pedro de la UANL, fotografía de Ana Cesira Alvarado Zapata; **p. 28:** Alberto Casillas Hernández, fotografía de Ana Cesira Alvarado Zapata; **p. 29a:** Alberto Casillas catalogando documentos en el Archivo Histórico de Fundidora (en adelante: AHF), fotografía proporcionada por el entrevistado; **p. 29b:** Alberto Casillas catalogando el fondo fotográfico del AHF, fotografía proporcionada por el entrevistado; **p. 30:** Alberto Casillas junto a Juan Gregorio García Rodríguez, encargado de concentración del Archivo General del Estado de Nuevo León (en adelante: AGENL), fotografía proporcionada por el entrevistado; **p. 31a:** Alberto Casillas impartiendo una conferencia, fotografía proporcionada por el entrevistado; **p. 31b:** Alberto Casillas armando una caja de polipropileno para preservación de documentos, fotografía proporcionada por el entrevistado; **p. 32:** Alberto Casillas impartiendo una conferencia, fotografía proporcionada por el entrevistado; **p. 33a:** Alberto Casillas conversando con asistentes de conferencia, fotografía proporcionada por el entrevistado; **p. 33b:** Alberto Casillas impartiendo una conferencia, fotografía proporcionada por el entrevistado; **p. 33c:** Alberto Casillas impartiendo un recorrido por el AHF, fotografía proporcionada por el entrevistado; **p. 33d:** Alberto Casillas impartiendo un recorrido por las instalaciones del Parque Fundidora, fotografía proporcionada por el entrevistado; **p. 34a:** Alberto Casillas junto a los miembros del Seminario de Procesos de Industrialización de Nuevo León, fotografía proporcionada por el entrevistado; **p. 34b:** Alberto Casillas en su ingreso a la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, fotografía proporcionada por el entrevistado; **p. 34c:** portada del libro *El Molino de Combinación Lewis. Un ejemplo de modernización en Monterrey 1944-1981* de Alberto Casillas, editado por la Universidad de Monterrey; **p. 34d:** portada del libro *Guillermo Kahlo. Fotógrafo de Fundidora* de Alberto Casillas, editado por Ek Editores para la colección El Tiempo; **p. 35:** Alberto Casillas junto a Jesús Ávila Ávila, fotografía proporcionada por el entrevistado; **p. 37:** rúbrica de Manuel F. Valdés, fotografía de Alberto Arévalo Coronado; **p. 38:** carta de Santiago Vidaurri a Manuel F. Valdés, disponible en el AGENL, fotografía de Alberto Arévalo Coronado; **p. 39:** continuación de la carta de Santiago Vidaurri a Manuel F. Valdés, disponible en el AGENL, fotografía de Alberto Arévalo Coronado; **pp. 43-45:** regulación del obispado de Linares en la aplicación de sacramentos a personas "indignas", 1875, disponible en el Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Monterrey (AHAM), fotografía de Mariana Aidé García Gasca; **p. 46:** Royer Díaz, fotografía de Ana Cesira Alvarado Zapata.

¹ Escritor, editor y letrista de cómics. Es licenciado en Lenguaje y Producción Audiovisual por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Fue ganador del Concurso de Cómic y Novela Gráfica de la UANL por tres años consecutivos. Fue encargado de la edición del cómic independiente *Onírico*, publicado por Editorial Trazo: Narrativa Gráfica y es fundador del club de cómic de la Facultad de Artes Visuales de la UANL, mismo que coordina desde 2019. En 2025 fue ganador del VII Concurso Nacional de la Fortaleza Cómics con la obra *Desidium*.



CULTURA
UANL

DIRECCIÓN
DE HUMANIDADES
E HISTORIA UANL



VISIÓN **UANL**
2040



La excelencia
por principio
la educación
como instrumento